



**Universidad Nacional Autónoma de México**

---

---

**Facultad de Estudios Superiores Iztacala**

**Características de Identidad en adolescentes en el área familiar.**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**MARÍA ASCENCIÓN SÁNCHEZ NUBE**

**Director: Lic. Victor Manuel Alvarado García**

**Dictaminadores: Lic. César Roberto Avendaño Amador**

**Lic. Mayra Eréndira Nava Becerra**



**Los Reyes Iztacala, Edo de México  
2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Características de Familia en la formación de la identidad en el adolescente.**

**Bases cognitivas en el desarrollo de la identidad y el rol familiar en la adolescencia.**

## INDICE

Introducción	1
Capítulo 1 Concepto	3
Capítulo II Metodología	32
Capitulo III Resultados	47
Capitulo IV Conclusión	70
Bibliografía	81
Anexos	83

## INTRODUCCIÓN

Es frecuente encontrarnos con personas que experimentan un profundo estado de soledad, apatía, tristeza, melancolía, entre otros, aunado a un probable vacío existencial. Existen diversos factores que determinan estos estados de ánimo y la consecuente sensibilidad que se desarrolla ante la realidad que se enfrenta. Tales factores están relacionados con las condiciones socio-políticas, económicas, sociales y familiares, sin dejar de mencionar las condiciones físicas, psicológicas, que vivan las personas. La forma en que cada una de esas dimensiones se presente prácticamente, así como la manera en que se conjuguen, impactan el comportamiento y estado de ánimo de los individuos.

Una de los aspectos de la persona que todo ello resulta en estos tiempos un determinante significativo en el mundo relacional es la Identidad, la conciencia de ella y su posibilidad práctica, su ausencia o su debilitamiento. La Identidad, cuando está fortalecida, se refleja en la seguridad que denota la persona, la confianza que genera y, por tanto, en la propia estima. El estado de ánimo es de bienestar y se tiende a ser positivo respecto de las expectativas relacionadas con el curso de la vida. El trabajo que se presenta, se interesa en la formación de la identidad en jóvenes de bachillerato, tratando de caracterizar su importancia, especialmente en el ámbito familiar y en relación con las características del mundo contemporáneo.

Para lograr el objetivo, se realizó un estudio con jóvenes que cursan el bachillerato, a través de la realización de un taller vivencial, tratando de recabar información respecto de la configuración identitaria, con el propósito general de reflexionar este proceso en las actuales condiciones de vida. El taller se diseñó para abordar la relación entre la identidad de los

jóvenes y el ámbito familiar, y en este trabajo ese taller sirve de pre-texto para la reflexión señalada.

El trabajo permitió advertir que el ámbito familiar emerge como un terreno relacional que complica el mundo identitario al presentar una serie de demandas al adolescente que, por un lado, se contraponen con la dinámica social que coloca a los jóvenes ante expectativas contradictorias y, por otro, que esas demandas contradictorias entre el ámbito familiar y la dinámica social imperante hacen de la identidad un producto frágil.

## 1. CONCEPTO

### Identidad

En psicología, la identidad se refiere a una necesidad básica del ser humano en tanto poder responder a la pregunta ¿Quién soy yo?, que puede resultar tan indispensable como recibir afecto dormir o alimentarnos. La respuesta que se logra no es absoluta y siempre está cambiando, pero nunca dejamos de buscarla y siempre es un referente de comportamiento y relación social. No obstante, la identidad es un producto histórico, es decir, su contenido y posibilidad están estrechamente relacionados con los momentos históricos

Erich Fromm plantea que: "esta necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa, que el hombre no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla". Según lo que él expone,... la identidad es una necesidad afectiva ("sentimiento"), cognitiva ("conciencia de sí mismo y del otro como personas diferentes") y activa (el ser humano tiene que "tomar decisiones" haciendo uso de su libertad y voluntad). (2011, 10). Identidad Según Erich From. *BuenasTareas.com*. Recuperado 10, 2011, de <http://www.buenastareas.com/ensayos/Identidad>)

La identidad se puede entender como el sello de la personalidad, como una síntesis del proceso de identificaciones que durante los primeros años de vida y hasta finales de la adolescencia la persona va realizando. No obstante, es una elaboración histórica, y en ese sentido es que hemos de situar la idea que todavía prevalece respecto de que es un proceso que más bien culmina en la adolescencia. Sin embargo, considerando cómo es que ha cambiado la vida social en los últimos treinta años, habría que tener una distancia crítica al respecto.

Tener una definición de identidad hoy resulta muy complicado. En realidad existen diferentes concepciones al respecto. Por ejemplo, Mahler (1977) menciona que identidad es cuando el sujeto se responde la pregunta “Que soy”, se conoce y percibe como una entidad separada de los otros, poseyendo un sentimiento de ser y siendo capaz de integrar su cuerpo como propio. Esta definición de identidad se da en una etapa temprana del desarrollo. De esta manera se podría explicar el término identidad desde Mahler, involucrando la unión de lo psíquico y lo físico en el sujeto y relacionándolo desde y en referencia a un objeto externo, que es la forma más primaria de organización que sería la madre.

Para Grinberg, en contraste, si bien “la personalidad, es en la medida en que resulta de la individuación-diferenciación, expresa la unicidad del hombre.” (Grinberg, 1980, p. 39). La identidad desarrollada y en desarrollo por el sujeto es un proceso relevante en la vida.

En la medida de que el ser humano va logrando su individuación a lo largo de su desarrollo, se conoce a sí mismo, jerarquiza sus necesidades y establece prioridades en su vida; conoce habilidades innatas y desarrolla otras; logra la autodisciplina y el autoaprendizaje y tiene una filosofía propia, al llegar a la adolescencia se espera que tenga más herramientas para enfrentar el mundo que le corresponde vivir.

Erickson (1968 en Lehalle H. 1985), dice que para constituir la identidad se necesita resolver la crisis anterior que es la de la niñez, dice también que la adolescencia no puede estar desligada de la niñez, ni la adolescencia de la condición adulta. Cada momento tiene su crisis que centrarse en resolverla, y en la adolescencia la crisis a resolver es la construcción de la identidad. Para construirla se necesita de una moratoria psicosocial. Es en el periodo donde el adolescente deja de lado los compromisos que venía realizando y va en busca de nuevas



experiencias, para después realizar elecciones personales. Se dice que es así como se origina la razón en las personas, pues se hacen más conscientes de las cosas y pueden comprometerse verdaderamente con éstas. Sin embargo, si esta crisis no se resuelve de esta manera se da entonces la difusión de la identidad.

Este proceso de configuración de la identidad, de acuerdo con Erickson, durante la adolescencia se manifiesta en distintas variantes. Por ejemplo: Cuando el adolescente no permite tener relaciones interpersonales muy cercanas o íntimas, como es con una pareja o amistades muy cercanas, ya que se tiene miedo que al tenerlas se pierda a él mismo. Esta situación lo lleva a aislarse. Cuando el adolescente no tiene noción del tiempo social, sus relaciones de afectivas se ven significativamente alteradas en términos de su duración, que queda indeterminada.

Erikson establece una relación con el estado precedente en la que al niño le gustaba la actividad y el aprendizaje a causa de la competencia edipiniana y de la rivalidad fraternal. En la adolescencia se puede producir “marcha atrás respecto de estas cuestiones y en consecuencia una incapacidad de concentrarse, una aversión por cualquier competición y por último una incapacidad para desarrollarse en actividades realistas” (Lehalle, H. 1985, p.83). Eventualmente puede producirse una focalización sobre una actividad con exclusión de todas las demás en un marco de alienación y no de la verdadera identidad.

Erikson también desarrolla la noción de la identidad negativa. Este concepto corresponde al hecho de que la catalogación del mundo en “bueno” y “malo” llega a ser a la inversa de la considerada normal en el medio familiar. Esta forma de alienación puede corresponderse con

procesos subyacentes, muy diversos, en especial de la necesidad que siente el adolescente de encontrar un rincón propio donde refugiarse frente a los ideales exigidos por los padres.

Para este autor, el asunto central de la identidad es la capacidad del yo para conservar la mismidad, es decir, para seguir siendo sí mismo y continuo en el tiempo y espacio al tener que enfrentarse a un ambiente en constante cambio (ambiente adolescente).

Sin embargo, bajo este orden de ideas, la identidad tiene la capacidad de adaptarse hasta cierto punto a este ambiente, siendo flexible al cambio, pero conservando rasgos fundamentales que generan en la persona la idea de la continuidad de rasgos distintivos, lográndose que conserve características tanto de sus anteriores etapas de desarrollo como del medio en el que habita, es decir que con el paso del tiempo la identidad se va reestructurando con las vivencias en donde la familia y /o el entorno le van reafirmando o dan a conocer quién es él a partir de lo que hace.

Se han realizado investigaciones respecto de los estudios de Erikson. Una de ellas es el de Marcia en 1980 (En Lehalle, H. 1985), la cual sitúa en cuatro modalidades a la identidad.

La primera es la identidad realizada, que es donde se ha resuelto la crisis de identidad; ha pasado el estado de moratoria, ha realizado sus propias elecciones partiendo de varias alternativas y está comprometido en lo ideológico.

Posteriormente se encuentra la identidad difusa, que es lo contrario de la identidad realizada, en la cual no hay compromiso psicosocial, no se ha producido y resuelto la crisis de identidad.

Identidad moratoria psicosocial, es una búsqueda de nuevas cosas y no se compromete con todo o con la mayoría, es la fase de crisis, es como si estuviera jugando, es donde se está definiendo.

Finalmente está la identidad repudiada, en la cual el adolescente no ha vivido la crisis de identidad y se ha comprometido en lo profesional y en lo ideológico pero sobre la base de las elecciones de su familia o del medio en el que vive.

Por otro lado, Giddens (1995) dice que el individuo muestra características de identidad cuando tiene la sensación de “continuidad biográfica” y se es capaz de captarla reflejamente y en mayor y menor grado de comunicarse con los demás.

Desde esta perspectiva, la existencia de la identidad está basada en la biografía que el individuo proporciona de sí. El comportamiento de una persona y su relación con los demás son característicos de tener una identidad, pero lo que más indicios da de tener una identidad es la “capacidad para llevar adelante una crónica particular” (Giddens, A. 1985,p.74). El llevar una biografía particular corresponde el saber cómo somos, conocer de dónde venimos: es conocerte a ti mismo y ver la posibilidad de lo que se puede llegar a ser.

Lehalle (1985), dice que se le llama identidad a la reflexión que se tiene de sí mismo y al aspecto social, lo interno y lo externo. Así también otros autores que se mencionan a continuación, estudian la identidad bajo esta perspectiva.

Bruner (1990), dice que la identidad personal y el concepto de sí mismo se forman mediante la narración a través de la cual se le da “unidad” a la existencia, entendiéndola como la expresión de una historia que se despliega y desarrolla.

Se tiene la historia pero no se sabe cómo se continuará y terminará, para seguir formándola se tienen que añadir nuevos acontecimientos narrados por la persona, ya que a veces se viven pero no hay conciencia de lo que se vive hasta que se hace una narración de las vivencias y mediante esto el yo se va conformando. El yo es algo activo a través de los acontecimientos, porque no sólo toma en cuenta lo que uno ha sido sino también lo que uno va a ser.

Así mismo, Cruz (1996) dice que el individuo, para mantener su identidad, necesita de su biografía, de mirar hacia atrás, a lo que llama dimensión vertical. Pero dice que para mantener la identidad no basta esta dimensión, otros deben sancionar y reconocer la diferencia, las dos partes se necesitan recíprocamente.

El yo debe considerarse como una construcción que viene del exterior al interior, tanto de la cultura a la mente como de la mente a la cultura. El individuo necesita asegurar la continuidad y consistencia en todos los ámbitos de su vida dentro de la sociedad. La importancia de forma horizontal de conocimiento, es decir con sus coetáneos, es por el deseo que tiene el individuo de ser reconocido, de tener, de ocupar un lugar visible. Por lo tanto, para hablar de identidad se necesita analizar la construcción de los deseos del individuo, del

reconocimiento, de la asociación y protección a lo largo del tiempo y espacio y siempre en circunstancias que ellos no han elegido.

La identidad después, es un imperativo ante lo que hay. Aquello que nos permite hablar en primera persona en cualquier situación y momento. Por consiguiente la reivindicación de un individuo interior completo, plegado sobre sí mismo y autosuficiente, deja sin pensar todo un dominio de relaciones absolutamente constituyentes del sujeto. (Cruz, M. 1996, p.12).

La forma de comportarse en público, es la manera en que queremos ser vistos y considerados por los otros, aunque no necesariamente corresponda con criterios de autenticidad, desde la lógica del mismo actor; el individuo no puede quedarse al margen de la identidad si no “la determina específicamente (no le hace perder su condición de sujeto, en efecto su conducta responde a un propósito)” (Cruz, M. 1996, p.12).

Pero la imagen que da a conocer al individuo genera un afecto que asigna a un tipo de identidad única. De esta manera se puede llegar a ser lo que los demás creen que se es, aunque el individuo se oponga a lo contrario. Con esto podemos ver que la verdad no es algo dado sino construido. “no hay esencia a develar sino identidad a construir” (Cruz. M.1996, 12).

Por otro lado, Ibáñez (1994) dice que el *Self* es verse a sí mismo con los ojos de los demás, ponerse en el lugar del otro. Los individuos constituyen su vida en parte por la forma en que son tratados por los demás, es decir a partir de las relaciones sociales.

La identidad y el *Self* forman una relación compleja en donde no es claro cómo son las relaciones entre ambos terrenos. Ibáñez (1994) dice que es importante reconocer que, a partir del interaccionismo simbólico y de la etnometodología, parece claro desprender que cualquier conceptualización de la identidad debe atender los siguientes supuestos:

- La identidad está siempre “situada”, y cambia con las situaciones en las que se manifiesta es por lo tanto múltiple.
- La identidad es “emergente”, se construye en el proceso local de las interacciones sociales concretas y particulares.
- La identidad es “reciproca”, responde en parte a las respuestas que sobre nosotros mismos nos dan los demás.
- La identidad es “negociable”, a través de los ajustes progresivos que ajuste la intersubjetividad.
- La identidad es “causa y efecto” de la interacción social.
- Con frecuencia, las identidades sociales son “autorrealizadoras” en el sentido de que tienen que producir los elementos conductuales que los confirman.

Paralelo a esto, la identidad se sirve del cuerpo para adquirir una identidad sexual, esto atado al desarrollo psicosexual que experimenta el sujeto en la pubertad,

“ M. Mahler opina que las fases cruciales en la formación de la identidad son la fase de la separación-individuación que para la autora se completa entre el año y medio y los tres años,

reforzada por las experiencias locomotoras, y la fase de la resolución de la identificación bisexual, en la etapa fálica”( Mahler,1977, p.41)

Esta resolución de la identificación se resuelve en la adolescencia donde el individuo abandona, ahora por completo, la bisexualidad cargada desde la infancia y asume su papel masculino y femenino, esto a partir de la experiencias internalizadas en los años anteriores y del contacto con el medio social, que le brinda un modelo a seguir dentro de su propio sexo, desde una perspectiva psicoanalítica, ”la identidad de sexo queda establecida en el transcurso de los primeros años de la vida y se fortalece con la solución de la situación edípica, durante el periodo de latencia ”(Lidz. T., 1973, p. 368).

Existen diversos modos, como se mostró, de entender la identidad. Para efectos de este trabajo, asumiremos que la identidad es un proceso en el que el individuo va constituyendo una idea de sí en torno de un mundo que se le presenta con demandas específicas.

Todas las personas estamos constantemente constituyendo la noción de sí o, de acuerdo con el entramado relacional en el que estamos insertos. Ese entramado es muy heterogéneo en las condiciones actuales del desarrollo mundial.

Si estas condiciones sociales de diversidad constante son determinantes para la configuración de la noción de sí en general, en el caso de las personas que se entienden como jóvenes o adolescentes es de vital trascendencia, en tanto el mismo mundo en el que viven les demanda constantemente definir su identidad.

Por todo lo anterior, podemos definir a la identidad como la diferenciación de sí mismo desde y en referencia a un objeto externo que en principio es la organización primaria (madre)

y posteriormente su medio social, reflexionando la continuidad biográfica, conociendo *de dónde vengo, cómo soy, quién soy, por qué soy así, y lo que puedo llegar a ser*, en las diferentes áreas de la vida, física, psicológica y espiritual, en pareja, familia, escuela y/o trabajo, economía, religión, y corporalmente.

Es decir, entender que para que una persona tenga identidad propia se tiene que diferenciar de los demás, verse como un sujeto diferente a los otros, que es único y que lo que el realice le repercutirá a el mismo por ser uno mismo. Es cierto que también hay grupos étnicos, religiosos, etc. que permiten al individuo posibilidades identitarias, pero con la conciencia de lo que está haciendo y que esto en la mayoría de las ocasiones le beneficia.

Sin embargo, depende donde se identifique el individuo, hay personas que se lo permite su grupo pero hay personas que no pertenecen a un grupo en donde se pueda trabajar la identidad de manera grupal, y lo hacen en lo individual.

Se dijo que la identidad está estrechamente relacionada con las condiciones sociales, políticas e incluso económicas en que las personas están insertas. En este sentido, la identidad resulta también una realización histórica, por lo que es posible considerar que cada época propicia cierto tipo de identidad así como una forma de valorarla.



## La Identidad en el Mundo Actual

### Importancia de Abordar la Identidad Actualmente

Actualmente se vive a un ritmo de crecimiento de la población muy acelerado, el planeta se ve seriamente dañado, los recursos naturales pueden agotarse y de esta manera tiende a complicarse la vida humana. La naturaleza se ve amenazada por la contaminación del aire, del agua, de la tierra.

Así mismo, el organismo de las personas se ve dañado por el consumo de alimentos sintéticos que en su mayoría no nutren y contienen sustancias artificiales, cuyos efectos a largo plazo no conocemos y pueden ser contraproducentes. Tratamos las enfermedades con medicamentos que traen alivio inmediato pero que no se sabe después de años o décadas qué pueden provocar.

Grandiosos proyectos como la tala de bosques se propone sean abandonados porque se advirtió que podrían tener consecuencias negativas sobre el clima. Muchas experiencias sociales de estos últimos años han sido catastróficas. Todo esto se ha dado principalmente a partir del desarrollo de la ciencia y la técnica, pues muchos de sus productos tienen efectos que no se pueden prever y que después se manifestarán dañando al ser humano (Alberoni, 1982).

Los desarrollos obtenidos en el mundo occidental se presentan en diferentes ámbitos como la informática, la alta productividad en diferentes artículos, los aparatos ideológicos han

contribuido a esta deshumanización como los medios masivos de comunicación, medios de transporte, la iglesia, las escuelas, etc.; todo ha sido dirigido por el núcleo de poder económico-político en el poder. Cada cosa que se inventa hace pensar en nuevos usos posibles para enriquecerse, para hacer más cómoda la vida, sin ver consecuencias futuras.

La vida líquida y la modernidad líquida están estrechamente ligadas. La primera es la clase de vida que tendemos a vivir en una sociedad moderna líquida. La sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinada. La liquidez de la vida y la de la sociedad se alimentan y refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo.

En una sociedad moderna líquida, los logros individuales no pueden solidificarse en bienes duraderos porque los activos se convierten en pasivos y las capacidades en discapacidades en un abrir y cerrar de ojos. Las condiciones de la acción y las estrategias diseñadas para responder a ellas envejecen con rapidez y son ya obsoletas antes de que los agentes tengan siquiera opción de conocerlas adecuadamente. De ahí que haya dejado de ser aconsejable aprender de la experiencia para confiarse a estrategias y movimientos tácticos que fueron empleados con éxito en el pasado: las pruebas anteriores resultan inútiles para dar cuenta de lo vertiginosos e imprevistos (en su mayor parte, y puede que incluso impredecibles) cambio de circunstancias.

En resumidas cuentas, la vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constantes. Las más acuciantes y persistentes preocupaciones que perturban esa vida resultan del temor a que nos tomen desprevenidos, a que no podamos seguir el ritmo de unos acontecimientos que se mueven con gran rapidez, a que nos quedemos rezagados, a no percatarnos de las fechas de “caducidad” a que tengamos que cargar con bienes que ya no nos resulten deseables, a que pasemos por alto cuando es necesario que cambiemos de enfoque si no queremos sobrepasar un punto sin retorno.

Parte importante de las dificultades que se presentan en la generación de la identidad está asociada a la educación. Cuando se da a un pueblo educación se empodera, y sabrá defenderse porque la información es poder y es lo que pasa: aquí no se da suficiente educación para no propiciar el despertar de la gente, es más conveniente tenerla sin educación, ignorante, para tener mentes embrutecidas y no sepan pensar por sí mismos y no logren la felicidad. Una de las dimensiones en que impactan las actuales condiciones de vida, y las empobrecidas prácticas educativas, es en terreno de los sentimientos, que se han cosificado y con ello las relaciones que se sostienen en la afectividad. Los seres humanos se han vuelto objetos y no sujetos de los medios de producción de la vida y para esto han influido los aparatos ideológicos del sistema hegemónico. En conjunto han cooperado para deshumanizar al sujeto, al manejar ideologías que le convengan a los poderes dominantes, y ocultar aquellas que le permitan al ser humano ser él mismo, luchar por sus ideales e intereses, por su felicidad. La televisión, por ejemplo, cambia nuestras actitudes y valores. Piensa por nosotros, nos distrae de nosotros mismos para no pensar en la *miseria* humana (o *gloria* humana si fuera el caso); nos quita la capacidad de desarrollar el pensamiento crítico reflexivo, no hay

autoconocimiento ni identidad propia. El hombre no crea, se ha llenado de fastidio, de miedo, se está globalizando todo, tanto que tenemos que preocuparnos de las mismas cosas, pensar igual, vestir igual, hablar el mismo idioma, generar una identidad de masas no una identidad individual humana, porque se ha hecho al ser humano individualista, deshumanizado.

Nos volvemos ajenos a nosotros mismos, nos desconocemos, dejamos de sentir, pensar; se convierte el hombre en máquina de trabajo, sólo se busca la utilidad a todo, se busca más el tener que en el ser, por lo cual trabaja tanto para ganar más dinero y tener más en lo material, pero el poder adquisitivo no alcanza para tener el tipo de vida que le han vendido, y que no puede darse, pero sueña con alcanzarlo algún día, aunque en ello se le vaya la vida al alejarse o vivir sin su familia, y sin el cuidado de sí mismo en su salud tanto física como psicológica y espiritualmente, por una felicidad que generalmente nunca se alcanza, sólo se queda en el placer cuando bien le va, ya que en la mayoría de las ocasiones el sujeto se destruye. Una de las consecuencias son la agresividad, inseguridad, depresión, drogadicción, suicidios, anorexia, vigorexia, etc. Además de las enfermedades biológicas generadas por causas psicológicas, hipertensión, gastritis, paros cardiacos, infartos, diabetes, derrames cerebrales, etc. Se viven conductas de muerte en donde el sujeto se hunde. Se ha hecho un sujeto muy débil.

Por eso recurre a las adicciones, depresiones, suicidios, porque ya no sabe qué hacer, no tiene la fortaleza ni el poder de la decisión en su vida; hay vacío existencial, no puede ser actor de su propia vida en el amor, en la lucha *contra* las enfermedades, en la construcción de un nuevo esquema en las relaciones familiares, en su expresión frente a la muerte, frente a la vida, al humanitarismo, y otras cuestiones que requieren de una definición de sí mismo. Está

atrapado en el sistema, se ha alienado, es decir es otro, u otros los que viven en su vida, muchas veces no sabe ni quién es él. En esta sociedad se viven cambios tan rápidos que influyen para no tener identidad propia ya que cuando se empieza a ubicar llega un nuevo cambio al que tienen que adentrarse, de lo contrario se queda fuera del sistema de vida que tienen sus semejantes, se vive una vida líquida en donde todo cambia rápidamente: la tecnología, las prácticas para incluirse en la vida; no hay espacio para reflexionar sobre sí, las formas de vida imperante propicia estar más fuera de lo que puede entenderse como sí mismo. El ser humano se ha materializado y se está presentando agresividad en todos los sentidos, el hombre en la mayoría de las ocasiones no es feliz, y urge un cambio, urge buscar una salida a tanto vacío, depresión, etc. y esto es, en alguna medida, generando una identidad propia.

Actualmente la vida del hombre lleva un ritmo de vida muy agitado, es activa, moderna, variada, llena de problemas. (Alberoni, 1982). El hombre le dedica poco tiempo a su persona, la mayor parte de lo dedica a trabajar; no hay tiempo para la reflexión, y a cuestionarse cómo vive los diferentes espacios de relación, ya que su misión es cubrir sus necesidades que cada vez son mayores, algunas de éstas son vitales pero la mayoría no lo son, son creadas por el sistema, cuyo fin es crear el consumismo.

Estas necesidades se crean principalmente a través de los medios masivos de comunicación, los cuales inducen al hombre a tener formas de pensar y actuar similares a otras personas que van de acuerdo a los intereses de la élite, dándose así un tipo de identidad colectiva, cierta conciencia del nosotros, lo que le brinde mejores beneficios a la elite. Pensar en masa y no tomar las propias decisiones, basada en su libertad; pensar en colectivo y en la

mayoría de veces de acuerdo a intereses económicos de ciertos grupos sociales, define lo que hoy se espera del sujeto, así se convierte en producto no en persona como lo es. La persona se cosifica, se vuelve un producto o un número y es tratada como tal. La identidad personal queda en el anonimato; no le dan prioridad como se debiera y la identidad personal tiende a perderse, a quedar escondida y no desarrollarse. Junto a esto se propicia la desinteriorización del hombre, tratan de infundir la productividad y la competitividad para dominar el mundo sólo buscando una ganancia para las fuerzas productoras o los dueños del capital. Siempre buscando más ganancias sin importar el precio.

Ante todo esto se induce a perder el sentido a la profundidad, a no ver la realidad, a perderse a sí mismo, al mundo interior; perder “la capacidad de sentirse sobreprotegido por su propia intimidad, por su realidad interna, de este modo la desinteriorización impide la toma de conciencia personal” (Mancilla, E. 1995, p.42).

Esta despersonalización da lugar a que el ser humano aparezca menos con personalidad propia, única, y se sume a los demás: “surge a su vez la tendencia a hacer las cosas como los demás, dentro de un tipismo estandarizado y a un uniformismo acentuado. Esta nivelación conforma el modo de pensar, la mentalidad y las ideas” (Mancilla, E.1995, p.43). Estas ideas se forman por la producción en serie de los bienes de consumo, es por eso que los gustos y los estilos de vida están bien nivelados, no se fomenta la independencia de criterio, opinión y creatividad. Esta despersonalización del individuo no permite la formación de su persona, de la identidad personal. Esto queda en manos de los intereses económicos predominantes.

La vida, la personalidad del hombre, está también formada por la cultura en la que se vive. Hay un mundo de costumbres y creencias establecido y que se aprende desde que nacemos. Las costumbres son ideas, opiniones que se refieren a problemas inmediatos, que en tiempos anteriores fueron vigentes de acuerdo a su época, pero que se siguen utilizando aunque ya no funcionen actualmente. Todo lo que se nos ha dicho pero que no hayamos experimentado; y sin embargo ejerza control sobre las percepciones, sentimientos, pensamientos o acciones cotidianas se denomina creencia.

Estas ideas están operando de tal manera que la vida se maneja con una enorme cantidad de prejuicios, que se siguen con los ojos cerrados y que no sirven. Hay creencias sobre la identidad y valor personal que confunden; se necesita aprender nuevos modos de vida, pero al empezar a negar las costumbres se tiene miedo a perder la identidad (Claxon Guy, 1987, p.139.).

Las creencias forman parte de la vida del hombre, de su identidad; de alguna manera dirigen su vida, llevándolo a tomar decisiones que en ocasiones llegan a perjudicar, además no le permiten desarrollarse en otros aspectos, cuando se vive atrapado en ellas.

La sociedad va cambiando y por lo tanto también cambia la forma de vida de los seres humanos, porque no se está siguiendo lo que se quiere, sino lo que antes ya se ha decidido y por lo tanto ya no cubren las necesidades requeridas. Al no existir independencia en el pensar, tampoco se da la responsabilidad personal, ya que ésta se da cuando el hombre actúa con libertad e iniciativa propia.

Además la responsabilidad se desvanece cuando el hombre se masifica, ya que ella recae en la masa. El hombre para poder encontrarse a sí mismo, necesita ir hacia el descubrimiento de su interior, en especial el adolescente ya que le cuesta llegar a la introspección, a la cual se resiste, en función de la invasión de su existencia por parte del mundo del mercado y sus procesos de persuasión. La desinteriorización es cuando le hacen ver al individuo que son más importantes las cosas externas lo material, en lugar de brindarle importancia a la propia constitución de ser humano a sus sentimientos, ideas necesidades de mayor trascendencia que le brindan felicidad y tranquilidad.

El problema es encontrarse en esa desinteriorización que forma parte de la despersonalización que aparta al individuo de su propia esencia humana alienándolo.

Se sustituyen las circunstancias propiciadoras del autoconocimiento e introspección por situaciones que roban al individuo la oportunidad de verse a su propio espejo (juegos de video, conciertos masivos, diversos espectáculos, publicaciones, promocionales y programas televisivos despersonalizantes, entre otras.). Esto ocasiona muchos problemas al individuo, primeramente contribuye a que el proceso de formación de la autoestima se da en poca proporción, ya que no existe mucho espacio para el autoconocimiento y afirmación (Mancilla E. 1995, p. 44).

Y todo esto lo manejan los dueños de los medios de producción, y de los aparatos ideológicos, escuela, medios masivos, iglesia, etc. Porque se manejan grandes intereses económicos y políticos que no quieren dejar, por obvias razones, que las personas se ocupen en la



configuración de su propia existencia, por lo que se dificulta una formación de la identidad del sujeto como se requiere.

Por otro lado, a causa del desarrollo de la tecnología, que es tan rápido, se influye significativamente en la vida social y, con ello, en la identidad la cual se ve afectada, cambiando de acuerdo con las formas que la tecnología propicie las relaciones interpersonales y los modos de vincularse con uno mismo. Parece que la dinámica social en la que estamos insertos no puede detenerse y siempre hay cosas nuevas y resulta preciso *modernizarse* infinitamente, lo que implica que con lo que se empezaba adaptar el humano tiene que desprenderse porque viene algo nuevo porque hay fecha de caducidad para las cosas, las relaciones, los conocimientos; hay cosas que se han hecho desechable y hay que desprenderse de sí mismo, es decir de las identidades que se tienen que están también ensambladas de lo contrario mueres, a esto se le llama sociedad moderna líquida. Lo que se necesita aprender es a ir de prisa y no quedarse atrás y quedarse obsoleto o en la basura. En este mundo emerge una nueva élite,

Los que resultan victoriosos son las personas que circulan en la cumbre del poder global, personas para los que el espacio les importa poco y la distancia no es preocupación alguna; son personas que no tienen casa fija en todos los sitios se sienten en su casa. Son tan ligeras, ágiles y volátiles como el comercio y las finanzas cada vez más globalizadas que las ayudaron a nacer y que sostienen su existencia nómada”.

( Vida líquida, Bauman, Z., 2005, 11)

Tal y como Jacques Attali las describió, esas nuevas personas en la cumbre social, no tienen propiedades como fábricas, ni tierras, ni ocupan puestos administrativos, su “riqueza es un activo portátil: su conocimiento las leyes del laberinto”. Les “encanta crear, jugar y estar en movimiento” (op. Cit. P.12). Los valores que genera esta vida líquida también son volátiles, sólo les preocupa el hoy, no ven el futuro, predomina las personalidades hedonistas y egoístas, la desorientación, la adrenalina, la inmunidad al vértigo, y adaptarse al desequilibrio, se busca la tolerancia a la ausencia del orden, dirección y de lo indeterminado de la del viaje y a la fragmentación de las vivencias y darle confianza al desorden y no poder prosperar en esta desarticulación.

El problema se desemboca en la identidad, que se tienen que armar de todos esos fragmentos y quedar convertida en algo estético y actualizado de lo contrarios serán pasados de moda y envejecidos que deben permanecer ocultos para no ser desplazados. En fondo el problema consiste en aferrarse rápidamente a la única identidad disponible y mantener unidos los pedazos y sus piezas mientras se combaten las fuerzas erosivas y las presiones desestabilizadoras, reparando una y otra vez las paredes que no dejan de desmoronarse y viajando trincheras aún más hondas. Para todos los que se encuentran suspendidos en un extremo y en el otro- el problema consiste en una mezcla de los dos (op. Cit. P..17).

Así las cosas, la configuración de la identidad se convierte en un proceso problemático, que de por sí no es algo que se de tan rápido. La velocidad en la dinámica de la vida que está imperando propicia que la identidad se ve sometida a condiciones de fragilidad importantes; el continuo cambio de los referentes de existencia, la caducidad de los conocimientos, de las relaciones, torna más complicado todo proceso identitario y su posible consolidación.

Tener identidad propia es conveniente para el ser humano aunque también es un desafío constante, y no tenerla y ser sujeto a los intereses de cierto grupo de personas genera procesos existenciales que se centran en la incertidumbre constante, por lo tanto la mayoría de las personas no viven como seres humanos, viven como objetos. Es posible considerar que la generación de una identidad *fuerte* posibilitaría que las no vivieran en un mundo tan consumista, tuvieran mayor libertad de acción, no estuvieran despersonalizados, y la violencia, y las consecuencias del posmodernismo no existirían en las condiciones que hoy se presentan. Sin embargo, es tanta la violencia de todo tipo en estos últimos años, que resulta importante advertir que las personas quieren encontrar un espacio para recuperarse y poder producir bienestar constante.

Sin embargo, el ser humano tiene que hacer un esfuerzo por construirse a sí mismo, si está haciendo un esfuerzo muy grande también para sobrevivir, porque de no hacerlo se complica la posibilidad para salir de esas estructuras del mercado de consumo; resulta necesario trabajar para que las personas se inscriban en una dinámica relacional que le permita enfrentar de otra manera a las actuales condiciones sociales y darse cuenta que tiene la capacidad de reflexionar sobre sí mismo, de reconocerse en la vida, de encontrarle el sentido a su vida, no a la sociedad, sino a su vida misma, ver lo que tiene y le da significado a su existencia. El adentrarse en la reflexión de la propia condición, generar una voluntad de ser, requiere apartamientos específicos de las condiciones imperantes (Alain Touraine, *búsqueda de sí mismo*, 2002) conocer entre lo positivo y lo negativo, entre lo que le construye y destruye y elegir entre estas posibilidades, ejercer su libertad, tener la capacidad de decidir, empoderarse, es lo que hace falta a los individuos, de acuerdo a Touraine, para convertirse en sujeto.

Las personas que han logrado sus propósitos en la familia, en el trabajo y en los negocios tienen algunas características comunes, como autoconocimiento, autoestima, autodisciplina, y una sólida estructura de apoyo. Para que el ser humano encuentre su identidad debe trabajar las áreas antes mencionadas empezando por el autoconocimiento, con la relación con uno mismo.

Para que el sujeto se convierta en esto, en principio debe tener relación consigo mismo, y después con el mundo, si su relación consigo mismo es mala o no existe, será mala su relación con el mundo, la relación consigo mismo gobierna las demás relaciones, es la que genera la felicidad y la paz del alma.

En la medida que el ser humano tenga un estable contacto consigo mismo, es decir se valore y se ame a sí mismo es como tendrá relaciones de calidad con el mundo, pero para amarse a sí mismo tiene que conocerse.

Hacen falta espacios colectivos y privados para la generación de este autoconocimiento y generación de la autoestima, para la recomposición de una experiencia de vida, como los grupos terapéuticos por ejemplo. Al tener autoestima, la persona tiene la capacidad de elegir y quien elige recupera su dignidad, porque se le toman en cuenta sus ideas y sentimientos como personas, a partir de aquí tiene libertad y con ella su individuación, individuo dignificado, sociedad dignificada. Junto a la libertad también se da la responsabilidad. Se deben buscar junto a la libertad la justicia y la igualdad en el plano personal, para seguir en el proceso de convertirse en sujeto. El sujeto se hace libre al identificarse con otros ciudadanos libres.

Siguiendo con Touraine, el sufrimiento es un sentimiento distintivo del periodo contemporáneo, en tanto socialmente se viven diversas disociaciones de la experiencia social

que impactan en la condición existencial de las personas. No obstante lo que pueda parecer, este sufrimiento puede ser *utilizado* para convertirse en sujeto; la inestabilidad y el desorden que se genera en el sufrimiento le puede permitir a la persona darse cuenta que tienen la posibilidad de reconstruirse, de volver a empezar y quizás quedar mejor después de este sufrimiento, porque es el individuo quien tienen que buscar esta salida y no la sociedad.

Antes de morir, diversas personas abren un espacio de comunicación con su entorno, pareja, hijos, amigos, y lo más importante es que genera un espacio consigo mismo, entonces se convierte en sujeto, muchas veces dicen que es cuando en realidad viven, porque se toman en cuenta como personas, expresan lo que sienten, el amor de manera mutua con su familia, amigos, expresan proyectos, hacen un recuento de su vida, etc. ¿entonces habría que morir para vivir?

Le hace falta al individuo aprender a dominar su sufrimiento, si lo consigue se convierte en sujeto, de lo contrario solo es sufrimiento, se tienen que desarrollar una inteligencia emocional y esto conlleva a tener un autoconocimiento y autoestima.

En lo sexual y la generación de autoestima, por ejemplo, ha influido la iglesia, se ha hablado de manera separada de Dios y del sexo, tomando este último como malo, no se habla de sexualidad cuando lo podían relacionar con el amor de pareja, así mismo mencionan que el individuo debe ponerse en último lugar en relación a sus semejantes, sin mencionar la gran importancia que tiene la autoestima para la superación personal y la persona pueda hacer esto, sea humilde sin lastimarse así mismo, solo se habla de ayudar al prójimo sin asegurarse que para dar tienes que tener el sí mismo bien estructurado para, en esa medida, pueda gestar

relaciones de correspondencia y solidaridad con los otros que habitan el mundo en el que participa.

En ese sentido, por ejemplo, la sexualidad es un llamamiento del individuo a sí mismo, a su creación, a su placer y a su felicidad. Y es otro espacio donde se construye el sujeto que no se ha trabajado como tal en general, se confunde en diversas ocasiones con placer, es una área que no se ha trabajado, no se ha hablado de la sexualidad y su relación con el amor de pareja, su relación con los hijos si los hay, y el cuidado de sí mismo en cuanto a enfermedades, en la identidad sexual, etc. que son situaciones de gran trascendencia en la vida del ser humano, que se vive mal o en circunstancias poco disfrutables. Sigue siendo algo considerado para muchos como malo, lo que denota una gran falta de preparación para la sociedad. Hoy en día, la sexualidad es un campo de acción que ha ido creciendo en importancia social y, desde ahí, en un territorio de lata significación para que las personas definan sus procesos identitarios, bajo parámetros de preferencia sexual y de límites respecto de las relaciones con los otros.

El sujeto debe ser una experiencia estética o amorosa, aunque está más en lo imaginario que en la realidad (Touraine. Alain, en busca de sí mismo, 2002 ). Pero aún así la meta es la conciencia del sí mismo, la resistencia al mal y la búsqueda del amor en todos los ámbitos, el cual se debe buscar como un regalo no como una ganancia. El amor es un arte olvidado. En el amor somos capaces de abrirnos al otro, de constituirnos como seres humanos y se descubre a sí mismo en un nivel de intensidad y particularidad. Sin embargo no se debe confundir con la pasión en la relación de pareja, la cual no hace al individuo sujeto sino que lo subjetiviza porque arrastra al individuo fuera de sí mismo. El amor que necesita el individuo puede iniciar desde los lazos de la familia de origen, ya que el proceso de conformación identitaria

comienza desde los primeros meses de vida, con las experiencias que se generan durante el desarrollo psicológico, social y fisiológico.

Por lo tanto, resulta necesario reconocer que las necesidades vitales son diversas, por ejemplo en el caso de hombres y mujeres empezando por advertir que hay diferencias entre ellos; identificar las diferencias que configuran la diversidad social así como la manera de distintiva en que ha de crearse la posibilidad práctica de vivir juntos siendo individuos diferentes, resulta indispensable para generar nuevas condiciones sociales.

Así mismo, es preciso crear espacios de encuentro para que tanto a hombres y mujeres puedan tener o fortalecer su individuación. Es posible considerar que las mujeres ya han iniciado este gran paso, generando o posibilitando que se gesten formas sociales para que fortalezcan su condición participativa en la vida social, y son las que inician o practican más en la gestación de espacios para su individuación, ya que hacen grupos para hablar de sus problemas de todo tipo; se agrupan para demandar servicios a los gobiernos, como médicos, escuelas, seguridad, etc. Las mujeres actualmente se organizan para defender sus derechos a decidir sobre su vida y el número de hijos que desean tener, por ejemplo. Y eso ya construye un gran paso, para ser sujetos, lo que o hacen los hombres.

Uno de los ámbitos en que la relación del sujeto está más comprometida en la dinámica social actual, es en la relación de hombres y mujeres, aunque hoy se busca hacerlos semejantes en cómo piensan, trabajan, obran racionalmente, pero son diferentes biológicamente y culturalmente. En la formación de su personalidad, su imagen de sí mismos, y sus relaciones con el otro. Los nuevos movimientos son hechos por mujeres y los hombres no se han situado en este nuevo papel.

Hoy, la identidad se ha convertido en un reto cotidiano que se vincula con diferentes ámbitos de actuación y formas prácticas de „realización“, que se relacionan con la idea de convertirse en actor de la propia historia, de ser un sujeto que actúa. Por lo tanto, el hecho de convertirse en sujeto tiene que ver que el hombre es sexuado, que son diferentes hombre de mujeres, y esto debe estar establecido en las leyes, así también para defender la construcción constitución del sujeto, se deben hacer leyes para las minorías, para la defensa de las mujeres, de los homosexuales, de los minusvalidez, de las religiones, de los adolescentes; algunas de ellas ya se están gestando. No obstante esto, Redeker (2014) advierte cómo en la vida contemporánea la sexualidad se ha convertido en un centro de anclaje en la noción de sí, asociado al mundo del consumo y el rendimiento, fuentes centrales de las actuales demandas de una evanescente configuración del ser en el mundo.

Es posible considera que los gobiernos deben crear espacios públicos menos rígidos, espacios de libertad, responsabilidad, espacios para la cultura y su creatividad para los ciudadanos, así como abrir un mayor espacio para la comunicación, de manera que el individuo sea comprendido por el otro en lo que dice, piensa y siente y en la capacidad de conversar, solo en la conversación el otro puede ser percibido y comprendido. Es decir, abrir espacio a la configuración de una identidad que pueda ser realizada, al margen de la homogeneización social. Hacen falta proyectos a nivel macro en donde tengan estos objetivos, este trabajo es terreno directo del mundo de la política, ya ahí se gestan las formas de resolución de lo común en la vida de los seres humanos. En este sentido, la problemática de la identidad está relacionada con las políticas de vida que en el terreno político-social se desarrollen para la posibilidad de la realización de la existencia de las personas con relación a sus formas de ejercer su posibilidad de existencia. De tal suerte, los espacios públicos



dedicados a la formación de las personas, han de tener en cuenta los procesos vinculados con la identidad y sus posibilidades. Por lo tanto, el manejo político de la vida se incrusta en la posibilidad o no de constituir identidades y de los alcances prácticos que ellas puedan efectivamente tener en su relación y su impacto en la configuración de políticas de la existencia.

Para la construcción del sujeto, entre los elementos más significativos podemos ubicar a la educación y las condiciones de salud imperantes en *su* mundo. En la educación se necesitan poner proyectos de educación emocional tomando en cuenta los temas de autoestima, autoconocimiento, autoaceptación, libertad, justicia, proyecto de vida, relación de pareja, sexualidad, toma de decisiones, solución de conflictos, comunicación positiva, etc., dicha educación tienen que estar desde la familia, en la educación formalizada, en las presidencias municipales como requisitos matrimoniales, en las iglesias, en los nacionales, estatales y municipales en grupos de autoayuda. Todo esto permitirá al sujeto tener una identidad propia y ser dueño de su propia vida.

Podemos vivir juntos y bien pero cuando nos hayamos visto y respetado como sujetos. Reconstruir la vida social, política y en la educación en torno al sujeto crea un nuevo tipo de mediaciones entre la vida social instrumentalizada y la identidad como territorio de sentido existencial.

El sujeto busca vivir en la complementariedad de un mundo abierto y un sujeto que lucha por darle sentido a la vida individual y colectiva. El sujeto también se construye en el arte, las canciones, las buenas canciones, los espectáculos, las fiestas, el teatro alienta y nutre la esperanza de liberación y el espacio para el nacimiento y crecimiento de sí mismo, en la

alegría. Un aspecto más de construcción del sujeto es la alegría la cual es una acción liberadora y generosa, uno de los aspectos en los que se puede encontrar es en al relación con uno mismo., y en la búsqueda y práctica del amor en todos los sentidos.

No obstante todo lo señalado, la dinámica social predominante en el mundo actual presenta desafíos importantes respecto de las posibilidades prácticas de la identidad y de los modos en que ésta podría insertarse en la vida social.

Por ejemplo, la idea de la vida líquida de Bauman nos lleva a considera cómo es que la actual forma en que se configuran las relaciones sociales fragmental de tal manera la configuración de las personas en su constitución práctica, que la idea de la identidad en torno a lo que podría ser un yo, resulta altamente problemática. En este mundo de liquidez de la vida, el constante cambio, la capacidad de resignificarse parece ser un proceso a contracorriente de la idea de la identidad. Dice Bauman (2014: p. 46),

Lo más importante para los jóvenes, en consecuencia, no es tanto la *configuración* de la identidad como la retención (¡perpetua!) de la capacidad de *re-configurarla* cada vez que llegue – o se sospeche que ha llegado- la necesidad de reconfigurarse. La preocupación de los ancestros por la *identificación* pierde cada vez espacio ante el anhelo de la *re-identificación*. Las identidades deben ser *desechables*; una identidad insatisfactoria o no del todo satisfactoria, o bien una identidad que delate su edad avanzada al compararse con las identidades „nuevas y mejoradas“ disponibles en el presente, tiene que ser *fácil de abandonar*, quizá la biodegradabilidad sea el atributo ideal de la identidad más deseada.

De ser así, cabe preguntarse cómo es que en los tiempos que corren los jóvenes se vinculan con la cuestión de la identidad, así como el lugar que ocupan los espacios sociales más arraigados en el proceso identitario que hoy se ve significativamente afectado por las condiciones de existencia imperantes.

Este trabajo busca problematizar la cuestión de la identidad en los jóvenes respecto de eso que es el proceso identitario, particularmente respecto de las actuales condiciones, pero relacionándolo directamente con el espacio familiar, desde el cual se configuran demandas específicas a los jóvenes para constituirse de cierta forma, especialmente respecto de los referentes que les tienen previstos papá y mamá.

La problematización que se plantea, parte de una aproximación a la cuestión de la identidad realizada en un espacio escolar, en el que la constitución de los jóvenes en su relación con ese espacio formativo se ve afectado por eso que se vincula con la búsqueda de identidad y que continuamente se confronta con el espacio familiar y sus determinantes. Esta aproximación se configuró en dos vertientes, una que se centraba en un estudio exploratorio de la problemática y, otro, la búsqueda de un espacio en el que los jóvenes encontrarán la posibilidad de configurarse reflexivamente ante el mundo que vivían. Este ejercicio abrió una serie de reflexiones que no terminan de realizarse con cada generación que aparece en ese espacio. Lo que este trabajo presenta, es ese continuo ejercicio reflexivo en torno a la relación jóvenes-identidad desde los determinantes que el espacio familiar plantea, reflexión que busca una lectura crítica de ello cuando se le contrasta con las nuevas formas que adquiere la dinámica social contemporánea. Así, esa aproximación práctica resulta un pretexto para la reflexión.

## 2. METODOLOGIA

### El Trabajo con la Identidad

Los años de experiencia docente, han tenido siempre la característica de convivir con jóvenes que se confrontan con el mundo en que vive, en tanto éste les demanda formas de comportamiento en la idea de que tienen que configurarse en su manera de participar en él. Esta demanda se presenta como algo complicado y aparentemente contradictorio, en tanto que al tiempo que se les forma para una participación de cierto tipo, se les señala que tienen que configurar una identidad, su individualidad. La relación entre demanda formativa y expectativa de individualidad, en la cotidianidad de la existencia aparece, entonces, como un terreno problemático para los jóvenes y este proceso impacta significativamente el desempeño educativo práctico. El interés, el sentido, la trascendencia del proceso formativo, se ve impactada por las expectativas de los jóvenes y las demandas específicas de la formación. Así, constantemente se tiene presente la configuración de esa identidad pretendida y los acotamientos de las demandas sociales. Sin embargo, el mundo que les ha tocado vivir a muchos jóvenes desde hace treinta años, está permeado por una dinámica de constante cambio, en buena medida impulsado por las nuevas tecnologías pero también por la complicada vida urbana que hoy se expande de forma aparentemente imparable.

Es en este marco de referencia que se problematiza la cuestión de la identidad de los jóvenes, sus procesos y sus trascendencias. Esta problematización ha llevado a generar alternativas que atiendan este proceso complicado de participar en un mundo que les demanda ciertas formas de inclusión, crear una identidad y buscar la continua reformulación de su

individualidad. Uno de los ámbitos de mayor problemática en la experiencia en las instituciones educativas, se lleva hacia el papel complicado de la familia en la constitución de la experiencia de los jóvenes, lo que impactaba en su manera de vivir la escuela. Ante ello, se decidió trabajar prácticamente la cuestión.

Esta búsqueda llevó a la realización de un taller de trabajo que abordara esta problemática y ofreciera datos acerca de cómo es que esto es vivido por jóvenes, en el afán de generar planteamientos reflexivos que posibilitaran formas más certeras de trabajar estos procesos con las siguientes generaciones. Así, se planeó un trabajo con una doble intencionalidad. Por una parte, ofrecer a los jóvenes participantes un espacio en el que se pudiera trabajar esta condición problemática y, por otra, trabajar esto como un estudio respecto de la cuestión de la identidad y su relevancia para los jóvenes. Lo que sigue es, principalmente la derivación reflexiva de ese trabajo.

El trabajo práctico, entonces, se planteó dos propósitos; 1) investigar de qué manera influye la familia en la formación de la identidad en los adolescentes y, 2) establecer un espacio de reflexión de tipo autobiográfica que permita analizar la percepción de los adolescentes en referencia a su identidad y la relación con el ámbito familiar. Por supuesto, esto bajo el supuesto de que este trabajo permitiría el abordaje específico con los jóvenes participantes y, principalmente, generar líneas comprensivas respecto de esta problemática con los jóvenes que se incorporaran al espacio educativo posteriormente. Esta reflexión es la parte fundamental del texto que se presenta.

El abordaje partió de acercarnos a la problemática en términos de continuidad biográfica, en tanto que bajo esta perspectiva, de acuerdo con Arfuch (2013), es posible acceder a la

experiencia particular y tener noticia del mundo en que esa biografía toma sentido. Así, la elaboración biográfica ofrece un marco de elaboración y de sentido en el cual puedan enmarcarse ideas, acontecimientos, sentimientos y expectativas, entre otras cosas, que den noticias acerca de la configuración de un sí mismo y del mundo en que ese sí mismo adquiere significatividad en una lógica existencia y de continuidad biográfica (organización de lo que fue, lo que es y lo que será ese sí mismo). Esa elaboración puede ser efectuada en términos orales o escritos y se puede acceder a ella de diferentes formas. La elaboración *apalabrada* de esa trayectoria biográfica, nos conduce a acercarnos a la identidad en tanto ofrece noticias de la configuración de un ser así (o no) que se presenta ante el mundo significativo. Considerando que la noción de identidad es abarcativa, es decir, incluye diferentes dimensiones de la existencia de las personas (la dimensión corporal, la interrelacional, los modos de entendimiento y las habilidades para moverse en diferentes contextos, son algunas de estas dimensiones), el abordaje requería acercarse a diferentes datos de la experiencia. Todo trabajo con la identidad ha de tomar en cuenta esta heterogeneidad de terrenos de existencia, que conforman una idea de sí en un momento determinado.

Este trabajo buscó aproximarse a la dimensión familiar exclusivamente, ya que es un ámbito fundamental en la forma en que hoy se vive la vida para los jóvenes implicados en esta problemática y, por ello, un terreno fundamental para el proceso de configuración de identidad. Hablamos de jóvenes estudiantes que se ubican entre los 16 y los 18 años. El trabajo se realizó con jóvenes del segundo semestre de la escuela preparatoria Lic. Jesús Ángeles Contreras, de Ixmiquilpan, Hgo. Se enfocó a la creación de la noción de sí en términos de una trayectoria personal y de una definición de lo que podría ser su actualidad biográfica con relación al ámbito familiar. Así, las pretensiones se centraron en la definición de un marco de

inteligibilidad y la definición de su comportamiento ante figuras precisas de su entorno relacional, para derivar en procesos reflexivos respecto de la experiencia identitaria respecto del ámbito familiar.

Objetivos particulares:

Identificar las características que reconocen los adolescentes en su familia

Identificar los rasgos de identidad en los adolescentes

Establecer la relación entre las características familiares y los rasgos de identidad en los adolescentes.

Un primer momento del trabajo se realizó con la aplicación de un cuestionario que ofreciera primeros datos acerca de ciertas relaciones con la experiencia de los jóvenes, para de ello derivar un trabajo de taller reflexivo orientado a la expresión acerca de la dinámica familiar, sus vivencias, su agrado o desagrado y su conexión con la problemática identitaria.

El instrumento fue un cuestionario aplicado a los adolescentes con 12 categorías a elegir como respuesta (ver anexo 1).

Las categorías se obtuvieron de los valores de la democracia del IFE y son las siguientes:

- |                         |  |
|-------------------------|--|
| - Comprensión           | - Unión  |
| - Respeto               | - Pedir perdón en las fallas (El perdón)         |
| - Alegría               | - Reglas claras                                  |
| - Apoyo                 | - Repartición equitativa de quehaceres.(Equidad) |
| - Confianza             |  |
| - Libertad de expresión |  |
| - Comunicación          |  |

### **Lo que disgusta de la familia y sus categorías**

- Incomprensión
- Falta de comunicación
- Tristeza
- No pedir perdón en las fallas
- Agresión psicológica
- No hay reglas claras
- Agresión física
- No repartición igualitaria de quehaceres (Inequidad en la distribución de quehaceres)
- Desconfianza
- Discriminación entre hermanos
- Individualistas

El taller (ver anexo 2) realizado respondió a dos imperativos. Uno, crear espacios para que los adolescentes que asisten a la institución reflexionaran en torno a su propio ser y sus relaciones, en virtud de problemáticas específicas de relación con las familias y con los pares, que se advirtió impactan en el desempeño escolar. Otro imperativo tiene que ver con la necesidad constante de conocimiento respecto de los jóvenes estudiantes para ofrecerles apoyos cada vez más precisos y tentativamente más efectivos para que se hagan de recursos existenciales para afrontar su vida. El trabajo que se presenta se enfoca con especial atención a esta finalidad de conocimiento, en particular con un aspecto fundamental, la familia como fuente de identidad y de demandas de actuación.

Se instrumentó un procedimiento acorde al proceso que se desea conocer en el adolescente. El trabajo se efectuó bajo la pretensión de que los jóvenes fueran sujeto-objeto activo del descubrimiento de los rasgos vinculados a la formación de su identidad, especialmente en el ámbito familiar. La propuesta de un taller se consideró pertinente para



crear las circunstancias adecuadas para la aparición de condiciones de aprendizaje y de reflexión buscadas, así como para enfrentar las vicisitudes que pudiesen presentarse durante el desarrollo del trabajo.

La instrumentación didáctica de este taller, es el resultado de la inquietud de hacer de la educación un espacio para el desarrollo de las capacidades humanas que permitan al adolescente generar herramientas cognitivas, afectivas y comportamentales, que hagan posible que genere un modo de estar en el mundo determinado cada vez más por sus capacidades reflexivas y su conciencia de él y de su capacidad para incidir en él mismo y su entorno.

El trabajo consistió en crear un espacio reflexivo, en el que se conjugan dos aspectos: teóricos y prácticos. Teóricos, porque su conducción es iluminada desde concepciones y construcciones psicológicas sobre el adolescente, el trabajo en grupo y el desarrollo humano; práctico porque en su interior se desarrollaron actividades de corte vivencial, de tal manera que las mismas experiencias planteadas fueran reflexionadas, comentadas y analizadas a la luz del trabajo teórico realizado. Asimismo, el taller se planteó como ese espacio intermediario entre lo real y lo imaginario, en el que se juegan formas de ser, se experimenta el adolescente a sí mismo, y se imagina desde lo deseable y lo posible en la configuración de la existencia de los participantes.

De tal suerte, el taller se gestó como espacio lúdico, creando escenarios donde en grupo se jugara a vivir algo, que fuera de él tal vez no hubiera sido posible. Se jugó a autoconocerse,

autoapreciarse, autoafirmarse. El espacio como un medio a través del cual las vivencias y la reflexión de diversas situaciones que atañen a la realidad del proceso adolescente, permitieran a cada joven y al grupo trabajar sobre sí mismos en aspectos particulares de su vida, en sus comportamientos y relaciones. Todo ello siguiendo la metáfora de un taller de artesano, en donde se le dará forma, textura, tamaño, profundidad, color, consistencia, belleza a la materia, de acuerdo con una figura imaginada. Es un taller porque a semejanza de lo que ocurre con los materiales usados por el artesano, el adolescente contará con una opción para pulir su propia personalidad. No se afirma que la propuesta de este taller sea la única, es una alternativa que cuenta con condiciones de trabajo que se ajustaron a la idea de intervención e investigación planteada.

El taller se pudo trabajar como actividad formativa complementaria al currículo de la educación media básica y media superior (contando con la respectiva autorización), en centros de desarrollo humano, en grupos juveniles interesados en la configuración personal, y en todos aquellos espacios donde exista alguien interesado en dar oportunidades de adentrarse en el conocimiento del sí y del mundo a los adolescentes, desde los que generen decisiones de vida. De tal suerte, también se pretendió trabajar esto en su potencial alternativo y complementario a procesos formativos de mayor formalidad. El trabajo de reflexión se realizó retomando categorías del trabajo en grupos operativos como marco general para la reflexión final, por lo mismo se basó en los siguientes supuestos:

El adolescente como todo ser humano es un sujeto cuyas necesidades (identidad, autoestima, relacionalidad, inserción social etc.) se satisfacen socialmente a través de

relaciones que lo influyen. El adolescente además de ser un sujeto que se relaciona, y con quien se relacionan los demás, es un sujeto que se produce en esa praxis vinculatoria.

La inserción del adolescente en una situación grupal como la que se propuso en el taller le dota de herramientas para comprender de manera extensiva y paulatina su inserción en otros grupos (familia, escuela, etc.); el adolescente en el taller descubre quién es, qué quiere; aprende a expresarse y valorarse, a valorar y escuchar a los demás, aprendizaje que puede ser extensiva a otros ámbitos.

Se partió de la existencia en cada adolescente de un ECRO (esquema conceptual referencial operativo), de acuerdo a Pichón Riviére (1983), es decir, un conjunto de experiencias afectos, fantasías a partir de las cuales piensa y actúa. La inserción en un grupo conlleva el enfrentamiento y ensamble de los diversos ECROS y en consecuencia la creación de un esquema grupal sustentado en el común denominador de los ECROS individuales. Este esquema grupal es lo que permite la comunicación entre sus miembros, pues se crea un mismo código. La conjunción de ECRO particular y la creación del ECRO grupal se denominan como verticalidad (ECRO individual) y horizontalidad del sujeto, entendida como la inserción del sujeto (adolescente) en el grupo.

### Estrategia Metodológica

La verticalidad y horizontalidad permiten acercarse a la comprensión de cómo el adolescente se *modifica* a sí mismo y a su mundo en un interjuego dialéctico. El acontecer del grupo dado por las técnicas de dinámica grupal propuestas en el taller, y por la verticalidad y horizontalidad, se vive como una interacción de donde surge el reconocimiento de sí y del otro en un dialogo e intercambio permanente, con trayecto en espiral.

Los comportamientos personales no se explican únicamente como atributos individuales, sino como formas de interacción entre las personas, por eso se considera valioso rescatar la actuación del adolescente dentro del grupo, pues esto le permite lograr una identidad, un reconocimiento de sí mismo frente a los otros, un saberse único pero en relación con... Se concibe entonces una relación de autoafirmación e independencia, donde el compañero es fuente de apoyo para uno mismo y viceversa. El coordinador es únicamente facilitador de la acción grupal, que genera formas de introspección, convivencia, comunicación y organización particulares.

Lo anterior implica que el grupo dé la posibilidad a sus integrantes de expresarse con la seguridad de no ser señalados o perseguidos por sus experiencias. Esto implica un aprendizaje de escucha a los demás y de enfrentamiento a uno mismo a través de compartir experiencias significativas que son reflexionadas en grupo. Esta dinámica permite al adolescente pensar en su realidad y plantearse nuevos modos de comportamiento. La inserción en grupo permite al adolescente aprender de sí mismo, descubriéndose, expresando sus sentimientos y pensamientos personales, así como de los demás.

En dicho espacio se trabajó, entonces, una des-interiorización; hablar sobre sí mismo y reflexionar sobre ello, fomentar la independencia de criterio y, en ese trabajo, crear condiciones para asumir responsabilidad sobre los actos propios. Uno de los caminos para encontrarla es el *encontrarse* a sí mismo, con la des-interiorización antes mencionada. En términos generales, el abordaje tuvo como fondo general el proceso que permite dotar de sentido a la vida, a su vida en especial. Uno de las dimensiones en que ese sentido adquiere forma y se configura es en el de la creación verbal. En esta dirección es que, de manera significativa, se trabajó la dimensión narrativa: hacer una narración de su vida, verse reflejado en ella, esto posibilita continuidad tanto al saber en un momento saber quién se es como a la figuración del dónde viene y a dónde va. Por lo tanto, la idea general que orientó el trabajo fue crear un espacio para los jóvenes, en donde reconstruir su identidad, desde la base de trabajar en su identidad, en un proceso individual y compartido grupalmente.

Se propuso que en el trabajo en grupo se incluyeran personas con edad similar, así como de hombres y mujeres. Un grupo así permite que los adolescentes se apoyen mutuamente en la elaboración de la propia identidad, desde la posibilidad comprensiva que da el vivir experiencias semejantes. El pertenecer a una misma generación implica compartir elementos sociales de sensibilidad, valores, posiciones ante la vida, criterios y una visión semejante sobre el presente y el futuro personal.

Las características que se cumplieron en este taller como intervención fueron:

- Propiciar en el adolescente una relación consigo mismo y mencionar características de identidad en (mediante las tareas a realizar en el taller) en el área de familia.
- Ayudar al adolescente en la valoración y aceptación en el área antes mencionada Favorecer la introspección a través de los espacios que permitieron al adolescente conocerse, valorarse y afirmarse.
- Propiciar un ambiente grupal en el cual los adolescentes participaran y se sintieran valorados y aceptados así también que respetaran a sus compañeros.

El trabajo de taller se complementó con la aplicación de cuestionarios y la realización de entrevistas individuales para profundizar en aspectos específicos respecto de los temas trabajados en el taller.

### Procesamiento de la Información.

Se conjugaron dos aspectos en el manejo de la información. Uno tiene que ver con la evaluación del trabajo práctico, el taller como intervención para lograr ciertos objetivos con los participantes y el procesamiento de la información generada en el trabajo que permitió un conocimiento más detallado del proceso identitario de los jóvenes, en especial respecto de la familia.

En la enseñanza tradicional, la evaluación se considera como una medición de saberes, en donde lo importante es determinar la cantidad de contenidos que el alumno es capaz de retener. Pero dado que en el taller el aprendizaje se refiere no a contenidos, sino al autoconocimiento, afirmación en la propia identidad, y con ello la adaptación creativa que el adolescente logre ante su realidad, a partir del ejercicio introspectivo; el aprendizaje no se remite a contenidos, sino a las modificaciones que el adolescente logre a partir del autoconocimiento, autoafirmación y acontecer grupal.

Evaluar, entonces requiere de replantear los conceptos de hombre, aprendizaje, conocimiento, proceso grupal. Para el presente trabajo ha sido imprescindible dejar de concebir al hombre como un sistema de almacenamiento y emisión de información; y al aprendizaje como un resultado acabado, como un estado carente de cualquier devenir.

Ahora bien, el hombre; es decir el adolescente, es un ser inacabado que constantemente se está formando y para ello fue necesario requerir del ejercicio de su capacidad introspectiva, de

tal manera que el conocimiento que tenga de sí mismo, de sus límites y sus alcances, es el reconocimiento que importa a este trabajo, pues se refiere al conocimiento de la identidad que se forme el adolescente.

Dado lo anterior, el conocimiento puede ser concebido como un estado alcanzado, o como un producto acabado, pues el hombre se define por su indefinición, queda claro entonces que el autoconocimiento y la identidad como procesos no son inamovibles ni totalmente logrados.

Entonces ¿Cómo considerar a la evaluación de tal conocimiento y aprendizaje? ¿Cómo hacerlo desde un trabajo grupal?

La evaluación se percibió como interjuego entre una evaluación individual y una grupal. Es un proceso que permitió reflexionar al participante sobre su propio proceso de aprendizaje, a la vez que permitió compartir en este proceso con el seguido de los demás miembros y la manera de cómo el grupo persiguió su propio proceso. Esta evaluación permitió propiciar que el sujeto (adolescente) sea autoconsciente de sus logros, cambios y carencias (Metacognición). La evaluación tiende a analizar el proceso de aprendizaje en grupo, abarcando todos los factores que intervienen en su desarrollo para favorecerlo u obstaculizarlo; como las condiciones que se dieron en el proceso grupal, las vicisitudes del grupo en términos de racionalización, evasiones, rechazos a la tarea, interferencia, miedos, ansiedades.

Cuando se está en conflicto no se logra ver la metacognición, estar consciente del proceso de evolución de desarrollo y cambia la actitud y una toma de conciencia. Con una intervención profesional.



Se aplicó el taller con la finalidad de que éste diera la pauta para el conocimiento de sí mismos y del proceso identitario en el mundo contemporáneo. Se grabaron las sesiones, no se filmaron porque el director de la escuela no lo permitió, argumentando que los adolescentes podrían sentirse más vigilados

Se transcribieron las sesiones, se aplicó el se organizó la información por áreas y temas ya establecidos y de manera individual se aplicó un cuestionario (ver anexo 1) y se sacaron los rasgos más característicos de hombres y mujeres. Así también las características compartidas y no compartidas en los **ejes de análisis** que fueron características de diferenciación.

## Ejes de Análisis

### Identidad como Fundamento de Vida

En este sentido es que se definieron cuatro ejes de análisis.

- La identificación de rasgos de comportamiento al interior de la familia.
- Definición de la ideas respecto de la dinámica familiar
- La identificación de lo que agrada y lo que no agrada a los jóvenes de la familia
- El reconocimiento del impacto en el comportamiento personal de „la familia“.

Estos cuatro ejes permitieron generar un proceso interpretativo respecto de la relación entre la identidad adolescente y los rasgos familiares.

La información generada en el taller fue procesada a partir de categorías específicas.

### 3. RESULTADOS

La aplicación del cuestionario abrió una serie de líneas para abordar el taller a partir de maneras y contenidos puntuales respecto de la forma en que los jóvenes se posicionaban ante el ámbito familiar, a propósito de ciertos rasgos que podían identificar respecto de algunas características que asumen les distinguían. El trabajo de taller, permitió generar un espacio para que los adolescentes expresaran sus modos de entender el mundo y vivirse en él, propiciando un proceso reflexivo que coadyuvara a desarrollar una lectura distinta al respecto. Se hizo posible, asimismo, crear un intercambio entre los participantes, en el que se propició una reflexión de base dialógica. Sin embargo, la *consolidación* del espacio y la participación decidida de los jóvenes llevó un proceso que requirió paciencia por parte de quien coordinaba, además de sensibilidad ante su silencio y *lentitud* en su incorporación activa a la propuesta de trabajo.

La aplicación de un cuestionario<sup>1</sup> antes de que se iniciara en sentido estricto el trabajo de taller, nos acercó a una información puntual pero significativa, relacionada con la imagen que de sí mismos tienen los adolescentes con relación a su comportamiento ante los padres. La información derivada de la aplicación nos hizo advertir cierta *esencialización* de las características del comportamiento, es decir, el reconocimiento de *atributos* que dan por sentado poseen como rasgos propios. En general, hacen referencia a cualidades que derivan de características propias de un arreglo relacional que asumen como rasgos personales; Enojón o

enojona, rebelde, obediente, respetuoso o respetuosa, son, por ejemplo, algunas de la atribuciones que se hacen en este momento del trabajo.

Sin embargo, en esta generalidad encontramos un rasgo curioso si ponemos atención en las distinciones entre hombres y mujeres. Parece que las mujeres atendían con más énfasis definiciones *emotivas* y los hombres en rasgos de comportamiento en términos de cumplimiento de reglas. En todo caso, estos datos ofrecen una serie de gruesos trazos *identitarios* respecto de la relación que mantienen con los padres. Se aplicaron 36 cuestionarios en total 12 mujeres y 24 hombres. Esta información (ver anexos 3 y 4) sugiere que sí hay diferencias entre hombres y mujeres. Más allá de que se puedan clasificar las características como *positivas* o *negativas*, lo que acaso es significativo es la capacidad descriptiva de sí. Lo obtenido en los cuestionarios sugiere que las mujeres son más observadoras y expresivas; pueden referirse a sus rasgos con mayor amplitud que los hombres. Pero también la información abre un cuestionamiento que será necesario discutir y que apareció a lo largo del trabajo, ¿Qué rasgos distinguen la relación de estos jóvenes con su familia? Por supuesto, de este cuestionamiento se pudieron derivar otras interrogantes, como aquella que tiene que ver con el modo en que construyen una noción de sí a propósito de la manera en que asumen su lugar familiar, o bien lo que construyen como la imagen propia de la dinámica familiar y su inscripción en ella.

En las gráficas (anexo 3 y 4) se puede notar que los adolescentes identifican rasgos de comportamiento al interior de la familia en sentido *negativo*, incluso podemos ubicar en este sentido aquellos que no respondieron estos cuestionamientos, en tanto esa *respuesta* contiene

un tipo de relación a trabajar, que puede ir desde una relación complicada hasta una *protección* de la intimidad. La descripción mediante atribuciones como enojona o desobediente, comprensiva o rebelde, para efectos del desarrollo del taller referían un tipo de incorporación a una dinámica más que el reconocimiento de rasgos personales, al mismo tiempo que nos advertía acerca de modos predominantes para la descripción identitaria en términos de virtudes y defectos más que atendiendo a procesos de relación y dispositivos de participación ante los que generaban modos de actuación. En ello, entonces, se advertía un tipo de conciencia de participación en el mundo de la vida.

En todo caso, los datos sugieren que se desarrollaban en todos los jóvenes procesos de cercanía o lejanía ante ciertas demandas del entorno familiar, con correlatos emotivos muy particulares. Esta toma de distancia para efectos del trabajo planteado resultaba de una importancia fundamental, en cuanto que sugería diferentes espacios de relación que emergían con una importancia básica en los procesos relacionales y las dinámicas impuestas, sea que esa importancia era generada por el lado de los padres o bien por el de los jóvenes. En todo caso, tenía que ver con aspectos que generaban respuestas que contenían *territorios* de actuación valorados prácticamente. El aprovechamiento de la escuela, los espacios de autoridad, la formas de relación valoradas como correctas, aparecían como los asuntos que propiciaban rasgos asumidos como personales. En el fondo de las cuestiones que se derivaban de las respuestas al cuestionario, aparecía ideales de familia y de las relaciones correctas, ante las cuales, el comportamiento de los jóvenes era catalogado por ellos mismos a partir de la atribución, de la psicologización, de formas de inclusión y exclusión, de correspondencia o no con expectativas precisas de participación en los espacios sociales valorados familiarmente.

En todo caso, este cuestionario nos otorgaba indicios de un ECRO particular. En este sentido, el taller se colocaba como un espacio pertinente para abordar este tipo de aspectos.

### **Durante el Taller**

El taller buscó, entonces, generar un espacio reflexivo y dialógico, en el que los participantes se incorporaran a la problematización del espacio familiar y su participación en él, para adentrarse reflexivamente en el proceso identitario y su relevancia en el mundo que se vive. De forma permanente se cuestionó a los adolescentes acerca de las características que debe tener una familia, a partir de lo cual se trabajara su importancia como parte de un marco referencial que determinaba su participación en ello y, por tanto, los rasgos de identidad que podrían advertir. En principio, ellos mencionaron las siguientes características que una familia *debe* tener como espacio de relación:

- Confianza, para que ellos realicen diversas actividades dentro y fuera de su casa,
- Los padres sean unidos, ya que pelean, o no están en casa uno de ellos, o los dos.
- Comprensión, entendiéndose en que puedan escucharlos y tratar de entender lo que están viviendo.
- Los padres tengan una preparación académica, ya que no los pueden ayudar en sus tareas como ellos quisieran, o no pueden platicar de sus materias con sus padres.
- Edad apropiada para educar a sus hijos ya que consideran algunos ya son grandes y no quieren jugar o salir con ellos por qué ya están cansados y no pueden entenderlos.

- Tengan estabilidad emocional para educar bien a sus hijos ya que consideran a veces ni ellos mismos se entienden, se contradicen y no hay quien los aguante y se enojan por todo,
- Criticar los errores constructivamente, ya que cuando están enojados regañan por todo.
- Respetarse, que implica el reconocimiento de la dignidad humana, propia y de los demás, y se manifiesta a través de la atención y la consideración de las necesidades personales y las diferencias individuales de opinión, actitudes o formas de ser y pensar de los demás.
- Apoyarse entre todos en las diferentes problemáticas que cada uno presente.
- Tener buen sustento económico para todos los gastos de la familia.
- Tratar de hacer cosas que a otro miembro de la familia le agrade.

Esta caracterización de *la* familia, con sus anexos comparativos respecto de *su* familia, emergía como un elemento referencial fundamental en el trabajo desarrollado, pues había una permanente idea de incumplimiento familiar de lo que era necesario que sucediere en el ámbito familiar visto idealmente y ante lo que ellos *reaccionaban*. Sus familias aparecían en ese proceso de contraste llena de distancias respecto a lo que debería ser y como un espacio que al mismo tiempo que advertían era el adecuado para su desarrollo, en términos prácticos dejaba mucho que desear en este sentido. Parecía que sus reacciones y, por tanto, sus rasgos personales tenían como fondo de sentido esa distancia contrastante. En lo antes mencionado, era posible considerar que los adolescentes denotan una clara diferenciación de sus padres, dando la impresión que afirman su identidad (Malher, 1977) ya que los critican, mostrando

una distancia entre lo que consideran debe ser la familia y aquello que se vive en su casa. Lo anterior corresponde a las características que los adolescentes reconocen de su familia.

Los rasgos de identidad se constituyen tendencialmente en términos negativos, de lo que no hay o no se hace en su familia; no aparecen referente de buenas relaciones como algo constante en este ámbito. La atención en la negatividad opera como eje que articula las relaciones en este ámbito. Esta negatividad se vincula con demandas propias del mundo contemporáneo, como lo es la advertencia de una *necesidad* de independizarse, de ser ellos mismos y que la familia lo impide. La idea de ser rebelde, por ejemplo, se asocia a esta distancia entre la demanda familiar y la posibilidad de ser fuera de ahí. Las restricciones sociales encarnadas en los padres, que se perciben como impedimentos para ejercer su libertad de ser impacta significativamente la noción de sí, su desempeño escolar y el tipo de vínculo en el ámbito familiar. Lo que los hace poner un paso al frente en cuanto al desarrollo de la identidad. En este sentido, la familia resulta desde su negatividad ante las demandas que el mundo fuera de ella impone, como un elemento significativo desde su negatividad para la configuración de una identidad, aunque esta sea en este momento frágil.

Llama la atención la idealización de la familia y cómo, desde ella, cuestionan el proceso en el que viven efectivamente. La crítica que realizan, sin embargo, amén de que pueda entenderse como una búsqueda de independencia, la hacen sin desprenderse de su condición y apelando a que padre y madre cumplan adecuadamente con su función. Si pensamos esto en términos de un ECRO, es posible apuntar que parece que los adolescentes asumen la familia en dos registros diferentes, el ideal y el „real“, en este terreno es posible considerar que



operativamente „responden“ a la dimensión real pero emocionalmente esta operación efectiva es „mediada“ desde la idealidad y, situados en ese registro, critican, cuestionan, se molestan.. Aquí cabe hacernos una pregunta, ellos pudieron ver que sus familias no se corresponden con el ideal, ninguna ¿qué hace que estén esperanzados en dicho ideal?

Parece que ese incumplimiento del ideal es explicable en una dinámica social que propicia ciertas cosas. Están cansados, tienen hijos en edades inadecuadas, les dominan las emociones. Pero en todos los casos, reconocen un arreglo familiar con posiciones definidas y quehaceres específicos. La expectativa es que cumplan con su posición en el arreglo con respeto hacia los otros y empleando „habilidades“ que generen mayor atención al resto de los integrantes. La idea social de la familia funcional se impone con un referente que quizá en las actuales condiciones de la dinámica social, resulta incumplible. Tal como advierte Ulrich Beck (2006), resulta para una familia, para los padres especialmente, casi imposible lidiar en las formas que el ámbito familiar impone con jóvenes que han asumido y naturalizado la idea de que son naturalmente libres para ser.

Desde esta negatividad original, los jóvenes participantes en el taller buscaron vías de acción que pudieran ser pertinentes para contener ese marco relacional familiar que advierten como impedimento para ser. Señalaban, sintéticamente que era necesario que en el ámbito familiar se generaran ciertas condiciones de relación, que pudieran tener las siguientes características:

Todos los miembros de la familia tener un lugar importante.

- Pedir perdón cuando hay fallas.

- Aceptarse tal como son.
- Valorar las cualidades de los demás.
- Libertad de expresión.
- Repartición equitativa de quehaceres.
- Trato igual a todos los hijos sin preferencia de cualquier índole.
- Las reglas del hogar se hacen tomando en cuenta la opinión de todos.
- Los problemas se solucionan entre todos.
- Además de la comunicación entre los miembros de la familia en donde se dan intercambio de opiniones de manera pacífica, dándose cuenta cómo es el mundo del otro.

Al trabajarse estas alternativas con relación a su existencia en sus familias, señalaban de nueva cuenta la distancia respecto de las características de sus familias. Esto denota en los adolescentes reconocer solo las características negativas algunas fuera de contexto porque la edad de los padres que mencionan son muy “grandes” de edad, lo cual no es verdad si es que nos remitimos a los años de diferencia, ya que están entre los 35 y 45 años, aunque podría tener sentido si atendemos las distancias entre el mundo en que se formaron sus padres y el mundo en que los jóvenes se desarrollan en el mundo contemporáneo. Las diferencias respecto de la dinámica social, los avances tecnológicos, las demandas del mundo del consumo y del trabajo, hoy configuran una lejanía social inédita entre generaciones, lo que impacta de manera importante las posibilidades de convivencia, de apoyo ante las demandas escolares y de los intereses respecto de lo que sería importante hacer para vivir *bien*. Posiblemente aparece un desconocimiento de quiénes son sus padres no sólo como proveedores, sino como humanos que también tienen defectos y virtudes y que la idea de ser familia no solo es de

recibir como hijos todo, sino que es la familia supone un trabajo colaborativo en donde la participación de ellos con lo que puedan de acuerdo a su edad es muy importante para la familia, parece que sólo exigen y se *rebelan* y no saben quién son, de donde vienen y a donde van, la identidad está muy difusa en un porcentaje muy alto de ellos, en mayor proporción en los hombres. No obstante, este mismo desconocimiento, esas exigencias y rebeldías, son una expresión de esa distancia social intergeneracional que hoy impone un mundo cambiante a una velocidad inusitada. Por lo tanto el reconocimiento que hacen de las características de su familia y su identidad están ligados ya que al no haber una guía en su formación las relaciones al interior de la familia se vuelven distantes. Al abordar la cuestión acerca de si podían hacer cambios en su familia para lograr dichas características la mayoría menciono que no, solo una adolescente -la de mejor promedio en calificaciones- menciono que sería importante acercarse a su familia para que hubiera mayor comunicación. Los demás mencionaron que si habría cambios pero solo para empeorar y, curiosamente, empezaron a generar un ambiente de bromas y burlas en torno a ello.

Como lo menciona Malher (1977) la identidad es cuando se percibe como una entidad separada de los otros misma que va modificándose dentro de estos parámetros con el tiempo, los adolescentes en esta etapa se sienten diferenciados de sus padres, y quizá ese proceso de distanciamiento toma la forma de rebeldía, crítica a la forma de educar que ejercen sus padres, así también exigiendo más calidad en atención, preparación académica y dinero; asumen que ya su edad es apropiada para tener una calidad de relación distinta. Resulta importante preguntarse en este momento, qué tanto esa idea de la edad apropiada no se genera como una idea adolescente sino respecto de un mundo dominante que atribuye rasgos particulares a los

nuevos adolescentes en términos de población que para el mercado y las nuevas formas del trabajo resulta atractiva. No se necesita muchas palabras para generar una idea clara de cómo el mundo del consumo encuentra en los adolescentes una población objetivo importante: música, vestido, accesorios, telefonía, espectáculos, por ejemplo, se dirigen significativamente a esta población, y requieren un tipo de adolescente: que se asuma libre, que busque satisfacer sus gustos y que tenga inclinaciones que no encuentren demasiados obstáculos para satisfacerlas, requiere hijos de la libertad (Beck). Tampoco se necesita hablar mucho acerca de los jóvenes que McDonalds, Kentucky, Telcel, por ejemplo, requieren para trabajar en sus tiendas y centros de comida rápida.

En ejercicios que ponían en juego la construcción imaginativa de la vida familiar, se trabajó con los jóvenes que imaginaran que a sus padres se les pregunta cómo son ellos (cada uno de los adolescentes) y lo que ellos, por separado, respondieran, solicitando que hicieran por escrito el trabajo. Cabe mencionar que los adolescentes se resistieron a realizar el ejercicio y no supieron qué escribir, solo dos personas terminaron esta tarea. Podría considerarse en un momento que esto representa un rechazo hacia la familia, ya que ni siquiera quieren tocar el tema. Sin embargo, también puede interpretarse como una forma de resistencia que puede tener que ver con la dificultad de ponerse en los zapatos del otro o a confrontarse con una imagen que problematice sus convicciones respecto de lo que ellos van creyendo de ellos mismos, como un proceso especular que nos ofrece una imagen sin *censura*. Algo parecido sucedió cuando se trabajó acerca de su cotidianidad, en la idea de elaborar un diario como un ejercicio reflexivo en torno del modo en que su vida se estructura. Según Guidens (1985) se forma la identidad cuando el individuo es capaz de hacer de hacer una continuidad biográfica

y poder reflejarse en ella además de reflejarla a los otros y los adolescentes de este grupo parece que no están aún preparados para afirmar una identidad *madura* en esta edad y dijeron que no le daban sentido a escribir. Esto, seguramente, rebasa la cuestión de la mera identidad y de la condición adolescente. La dinámica social imperante, las nuevas tecnologías, los modos en que hoy se configuran los *espacios biográficos* (Arfuch 2002), con su velocidad e inmediatez propician que los sentidos de vida sean propios de la liquidez de la vida (Bauman 2010), y se tornen fluidos, evanescentes y *reseteables*.

Las perspectivas tradicionales de la identidad sugieren que los adolescentes presentan una identidad difusa, porque todavía no han resuelto su crisis de identidad (Marcia 1980) ya que la mayoría no ha resuelto su crisis y no comprenden y se sienten incomprendidos por todo lo anteriormente mencionado. Se observa en ellos una resistencia que les impide alcanzar la metacognición, es decir, limitan su posibilidad de madurar y trascender controlando su evolución; la metacognición es el punto ideal para establecer el autocontrol y mejorar la calidad de convivencia familiar y social. Sería interesante comparar estas manifestaciones con una población con excelente trayectoria escolar, donde muy probablemente pudiera hallarse diferencias en la madurez y cualidades metacognitivas. No obstante esto, es necesario cuestionarse acerca de lo que ya en el capítulo uno respecto de lo que Bauman (2014) advierte respecto de la identidad y de la dinámica social contemporánea. Es decir, el mundo del mercado, del consumo, el de las nuevas tecnologías y el de las nuevas formas laborales, sugiere Bauman, demandan una constante reconfiguración de la identidad, es decir, no demandan una identidad madura y permanente, construida de una vez y para siempre. El mismo Bauman, recuperando una idea de Beck, propone la necesidad de considerar a la

familia tradicional como una institución zombie, es decir, una configuración organizativa societal que, en su forma tradicional, ya no se corresponde con las dinámicas de la sociedad moderna líquida.

El cierre del taller contemplaba una evaluación del trabajo así como una reflexión acerca de la identidad y las relaciones familiares. En este momento del trabajo, se advirtieron distintos terrenos de impacto de los ejercicios realizados. Por ejemplo, respecto a las características que les gustan a las mujeres participantes de su familia, disminuyó a solo dos categorías positivas, antes del curso mencionaron 4 y dentro de ellas no está la característica de comunicación que ahora sí aparecía. Se admitía que ahora la comunicación de ellas al interior de la familia había mejorado, que además se mejoraba en las relaciones de apoyo respecto de la dinámica familiar y los quehaceres que ello implica (ver anexo 5). Solo una adolescente respectivamente menciona les gustan las siguientes características en su familia cuando están juntos, tener un hermanito que a veces la dejan salir.

Es importante mencionar que las adolescentes que mencionaron estas características solo refirieron una de ellas. En general, es posible decir que no hay comunicación positiva, en términos de comprensión respeto, confianza, etc., Las relaciones con los padres, parece que aparecen mediadas no sólo por características internas al espacio familiar (su dinámica, su composición, sus expectativas de funcionamiento, sus jerarquías, entre otras), sino que están relacionadas con el mundo de afuera; las actividades de los padres y de los adolescentes, las complicaciones de los viajes necesarios para cumplir esas actividades (trabajar, ir a la escuela, por ejemplo) se convierten en factores que afectan el tiempo de convivencia, la calidad y tipo

de la comunicación, así como las prioridades en lo que corresponde al desahogo de las necesidades cotidianas. Así, el mundo exterior invade las relaciones internas de las familias.

Esta relación confrontativa entre el mundo de los padres y el de los adolescentes se convierte en un terreno problemático. Pero, más allá de las complicaciones internas a la familia, el ámbito familiar se ve afectado significativamente respecto de las expectativas de vida que se abren o cierran para padres e hijos. Cuestiones como permisos para salir, apoyo en la toma de decisiones, el manejo de los sentidos de las tareas internas a la familia, la demanda si de comportamiento desde la familia, invadidas por las expectativas y los problemas del mundo exterior hacen que en los adolescentes aparezca una especie de rechazo a sus familias y un abandono de ellas o falta de entendimiento. Los papás no se preocupan por preguntarles cómo se sienten, qué necesitan, ellos están preocupados por proveer comida, por salir adelante en sus actividades, por ofrecer un tipo de bienes a sus hijos que éstos no valoran como ellos. Y lo que les agrada es en un porcentaje muy bajo, esto hace que sean rebeldes con sus padres y no llevan bajas calificaciones pero solo les preocupa pasar aunque con baja calificación y no les preocupa el “qué dirán” sus papás, porque sienten que no les dan nada a ellas en lo que necesitan que es más atención, respeto, confianza, libertad.

Desde luego, es necesario cuestionar, más allá de lo sucedido en el taller, cuánto de esto tiene que ver con condicionantes de género. No resulta extraño en las actuales dinámicas sociales que se pregona una amplitud en las expectativas para las mujeres y cómo las propias mujeres han generado espacios cada vez más amplios para su incorporación al mundo público. No obstante esto último, es posible decir que muchos espacios, y acaso la familia es uno de

ellos, no han refigurados sus características en correspondencia con estas nuevas demandas y expectativas del mundo moderno líquido.

En la tabla 4 (ver anexos) podemos observar que después del taller las mujeres mencionan rasgos familiares que antes del taller no mencionaron la única característica que repiten es la de que en las relaciones se da el enojo. El mundo cotidiano de las familias, parece que se presenta como un espacio de confrontación en pequeñas situaciones conflictivas, pero que finalmente configuran la vida de todos los involucrados. Es posible señalar que, dadas las características que se resaltan al final del taller, los adolescentes pudieron precisar algunas cuestiones del entorno familiar que profundizan la idea de la disfuncionalidad familiar. Advierten distintos terrenos problemáticos en este ámbito.

En el caso de los hombres, al final del taller fueron capaces de identificar más elementos para caracterizar a la familia respecto de aspectos que les parecen positivos (anexo 6). Esto podría denotar un mayor conocimiento de su familia respecto de rasgos que le distinguen y eso impactar en su configuración identitaria en este ámbito. A este respecto, podemos considerar que mientras más conozca el adolescente las características de su familia habrá mayor entendimiento y comprensión de él con los otros miembros del grupo. Potencialmente, esto permite un ambiente más adecuado a las expresiones y al entendimiento mutuo. Desde luego, esto también dependería de los recursos para poder llevar a la práctica formas de relación que se desprendan de imposiciones autoritarias o reacciones intempestivas. Crear un espacio más reflexivo puede generar mejores condiciones para configurar líneas identitarias que permitan



construir expectativas respecto del por venir en correspondencia con las expectativas familiares.

Sin embargo, la posibilidad práctica de realización de un espacio reflexivo que permita sustentar nuevas relaciones y expectativas no depende nada más de que se generen recursos prácticos, sino del modo en que también se puedan asumir los rasgos que se consideren *negativos*. En este sentido (ver anexo 7 y 8), los rasgos negativos se constituyen básicamente en terrenos complicados, la desconfianza y las reacciones emocionales principalmente. Dentro de los elementos que más arraigan en las relaciones interpersonales, están los manejos de los sentimientos y las historias que configuran atribuciones negativas. Por el lado de las emociones, al considerar reacciones casi naturales, tipo de carácter y/o de personalidad, éstas van quedando lejos del control de las personas. Respecto de las historias, las experiencias negativas son de las que más permanencia tienen, así que cuestiones de confianza y respeto – en la idea de que desde el sentido común se tiene que ganar- requieren de un tiempo de demostración de actos que las generen, lo que puede hacer permanecer, por ejemplo, ideas de intolerancia, de ejercicio de poder y de incomprensión, lo que dificulta el paso a otro estado en las relaciones.

La relación entre esas características positivas y negativas, así como la permanencia de un imaginario particular de lo que debe ser una familia, genera condiciones confusas para los jóvenes de su lugar en el espacio familiar. Esto repercute no sólo en su identidad sino en el sentido de las actividades cotidianas, en las que se incluyen las de la escuela. De pronto, estos espacios familiares emergen tan cargados de señales confusas, que afectan toda la dinámica de

vida de los jóvenes. Los espacios del exterior a la familia pueden aparecer, entonces, como espacios para desatarse de las constricciones que sienten en el espacio familiar.

Hacia el final del taller, se propuso una evaluación final a la que hubo cierta resistencia aunque finalmente pudo realizarse. La idea era contrastar el antes y después del taller. Los datos recabados sugieren un impacto en la manera de percibir a sus familias y de percibirse ellos. No obstante, no parecía de una significación como las expectativas generadas antes de este trabajo permitían suponer. E lo que al parecer sí hubo una mayor atención es en la capacidad de los jóvenes para reflexionar acerca de sus familias, las dinámicas implicadas en la vida familiar y la percepción respecto de ellos mismos. Sin embargo, el traslado a la práctica, al parecer demanda mayor trabajo.

Respecto a las características positivas de su familia, les costó trabajo reconocer algunas de ellas. Lo que permite pensar que no llevaban una continuidad biográfica de su vida (Giddens, 1985), y reflexión de sí mismo en diferentes aéreas, de lo interno y externo (Lehalle, 1985) y valorarla, por eso les cuesta trabajo reconocer lo positivo. No hay posibilidad dentro de la narración de darle continuidad a la historia desplegarla y desarrollarla (Brunner 1990). Así también no hay quien les evalúe sus acciones., no hay una construcción del exterior al interior. No obstante esto, también resulta necesario generar mayores esfuerzos para identificar el impacto que en todo ello tiene las nuevas dinámicas sociales de la vida líquida (Bauman 2005) y esas necesidades de tener una identidad que se reconfigure, en lo que se incorpora de manera novedosa el lugar de la familia como institución zombie.

Más allá de las características *positivas* o *negativas* que los jóvenes hayan referido respecto de su familia, que como ya dijimos a lo largo del trabajo siempre fueron más las segundas que las primeras, y de que en alguna medida la relación con ello se vio modificada en el desarrollo del trabajo, lo que resulta importante para este trabajo es lo que tiene que ver con el proceso de relación entre la caracterización de la familia y la percepción que los jóvenes generan sobre sí mismos. Aún cuando existen diferencias de género, en las que siempre es preciso profundizar, es posible considerar que en todos los participantes hubo un impacto en el ECRO a partir del trabajo realizado. Los jóvenes identificaron la distancia entre el ideal familiar y lo que efectivamente sucede en su familia, reconocieron cómo es que a partir de ello se gesta una percepción de sí e identificaron dificultades prácticas que habría que enfrentar para que el ámbito familiar fuera distinto. Es probable que los participantes hayan aumentado su marco referencial o ECRO, favorecido por la reflexión y ahora tengan más y diversos argumentos para expresarse. En términos generales, también es necesario señalar la resistencia de los participantes para incorporarse a las dinámicas, para expresarse respecto de su familia y abordar reflexivamente distintos temas, resistencias que fueron diluyéndose pero que en muchos aspectos se mantenían latentes. En general podemos observar un distanciamiento afectivo grande entre los adolescentes y sus familias, pero también un distanciamiento de ciertas formas de trabajo al respecto que les demandaran niveles significativos de implicación personal.

A los adolescentes se les dificulta generar un reconocimiento claro de sí mismos dentro de su familia; en la mayoría de ellas no hay comunicación funcional, lo que provoca reacciones emocionales de diferente tipo que se naturalizan y se convierten en trasgos esencializados,

atribuidos a rasgos personales de carácter o personalidad, que aún al final del trabajo del taller les costaba a los adolescentes *pensarlos* relacionalmente, de ahí que se atribuyan rasgos como el de enojones, que era muy socorrido. Al parecer, los padres están tan absortos en las actividades para salir del día con día, que esto genera mayor distancia y problemas de comunicación con los hijos adolescentes. En este sentido, es en relación con las tareas que se comunican con sus hijos principalmente, lo que deja desatendido lo que se refiere a otras cuestiones que preocupan o interesan a los hijos. Por supuesto, no hay espacios para valorar las relaciones familiares, las expectativas de sus miembros ni las distintas problemáticas que la dinámica social genera en la actualidad, así las cuestiones identitarias no encuentran elementos de retroalimentación o reflexión compartida, lo que sería preciso para que se gestara una identidad sólida como lo menciona Erickson (1968, en Lehalle, H., 1985); solo hay exigencias y críticas negativas.

En algunos casos de los adolescentes hombres no hay autoridad de sus padres, se sienten solos, sin apoyo, se les exige pero no les enseña hacer, no se les ha dado el tiempo afectivo para enseñarles hacer las cosas. No hay una identidad de los padres y por lo tanto en menor grado no hay identidad en los adolescentes, ni noción de sí mismos y autoestima alta.

De parte de los adolescentes aparece cierto menosprecio por sus padres, al mismo tiempo que se sienten olvidados por ellos. Este menosprecio se relaciona con la falta de preparación de los padres, no únicamente a nivel escolar sino para *llevar*; la falta de comprensión, el escaso apoyo que sienten, las formas de imponerles ciertas tareas o comportamientos, son vinculados a esa falta de preparación. Desde luego, esto también parece producir en los jóvenes un comportamiento semejante al de sus padres, según es valorado por ellos, pues

tampoco les importa mucho comprender a sus padres, ni sus intereses, sentimientos o expectativas. El mundo de la inmediatez y sus imperativos absorbe el mundo de la vida y de las configuraciones identitarias tanto de los padres como de los hijos. La confianza, los procesos comunicativos, la estima, se ven remitidos a expectativas disociadas en términos de las posiciones sociales que guardan: padres e hijos, como posiciones sociales que imponen su rol social, en una época en que esas posiciones han visto desdibujadas sus fronteras de comportamiento y relación desde la lógica de la liquidez de la vida. Estas condiciones epocales líquidas, que hacen de los roles tradicionales lugares vacíos de contenido, más las actuales dinámicas sociales invadidas por las nuevas tecnologías, hacen de las identidades, de los autoconceptos, de la estima, terrenos pantanosos, arenas movedizas que aunque aparezcan no mantienen una consistencia. Al mismo tiempo que la vida líquida se va imponiendo, las instituciones zombie, esas que viven de configuraciones de la vida con estructuraciones y roles estables se mantienen como muertos vivientes, según la figuración que deriva Bauman (2005), que ya no se corresponden con las nuevas dinámicas sociales, pero no se han producido espacios que las sustituyan en la configuración cotidiana del mundo de la vida, así que estas instituciones y las nuevas demandas de comportamiento que las dinámicas sociales contemporáneas contienen entran en conflicto, mismo que impacta las relaciones cotidianas de las personas, en donde uno de los ejemplos más claros es el de las relaciones entre padres e hijos y escuela y jóvenes.

Si bien los adolescentes mencionan que hay oportunidad de hacer cambios positivos en su familia, el énfasis que ponen en la negatividad podría derivar de que no tienen la capacidad de reflexionar sobre sí mismos y de su familia para reconocer que son capaces de hacer cambios

en ella como lo menciona Lehallé (1985). Sin embargo, es posible considerar que hoy, como ya hace años lo reconoce Giddens (1985), el mundo del final del siglo XX, y por lo que parece hoy es más significativo esto, se ha vuelto hiper reflexivo, sin embargo esa reflexión está mediada por los nuevos imperativos de la época, que como advierte Bauman (2005) están relacionados con la velocidad, la movilidad y el constante cambio.

En estas novedosas condiciones en que la familia y sus miembros despliegan sus relaciones, el impacto conflictivo toma diferentes rutas de complicación. Una de esas rutas puede encontrarse en la sobredeterminación de la dimensión emocional; sensaciones de enojo, frustración, impotencia, desencanto, no son extrañas a las personas y las familias. Esto puede tener que ver con las también novedosas formas sociales de canalizar las problemáticas sociales hacia el mundo interior, hacia las competencias individuales, hacia el convencimiento de que uno tiene que cuidarse a uno mismo para salir adelante, mundo en el que los otros se pueden convertir en elementos facilitadores o resistentes del propio desarrollo.

Hoy aún se asume la necesidad de generar una identidad sólida, cuestión que como hemos planteado de forma general, se ve problematizado por las nuevas dinámicas sociales y sus mediaciones tecnológicas. Podemos decir que, desde la idea de la configuración estructurada, la identidad se puede reconocer por diversas características que mencionan autores como Giddens (1985) y Brunner (1990), quienes mencionan que la identidad se puede observar en una persona cuando pueden hacer su crónica particular, cuando pueden narrar su propia historia y los adolescentes de este estudio no escribieron sobre sí mismos, se negaron a realizar su diario. Brunner (1990) menciona que al hacerse la historia, se tiene un trayecto pero

no se sabe cómo se continuará y terminará y al añadirle nuevos acontecimientos el yo se va conformando. El yo es algo activo y son otros los que deben sancionar y reconocer las diferencias de las personas para ir formando la identidad. Y esto no se da con estos adolescentes, quizás desde pequeños, y la escuela no cubre tampoco este requisito tan importante, sin quitarle la importancia a la familia a quien le corresponde darles la base de la identidad desde recién nacidos. Y como Brunner (1990) menciona, primero se requiere una construcción del exterior al interior de la persona de la cultura a la mente, para que después se de la mente a la cultura, es decir (Ibañez,1994) se constituye en cómo es tratado por los demás, pero más en los primeros años como lo menciona Malher (1977) y Ericson (1968), Malher (1977) dice que es en los primeros tres años donde se forma la identidad. Empezando por la individuación desde la separación física de la madre, del gateo del niño y el empezar a caminar y en donde el niño se percibe como una entidad separada de los otros, siendo capaz de integrar su cuerpo como propio, y que va modificándose dentro de estos parámetros con el tiempo. Asimismo Ericson (1968) menciona todas las etapas de formación de la identidad que inicia desde la niñez, que por las características mencionadas que son confianza en sí mismo, autonomía, tener iniciativa, productividad e identidad, no lo han tenido los adolescentes analizados, y están en la etapa en que es su oportunidad de realizar su individuación que no realizaron antes, y por eso son muy rebeldes con su familia y en la escuela, es probable que estén viviendo la fase de la identidad moratoria o identidad difusa, según Marcia (1980); en la moratoria están en la búsqueda de nuevas cosas y no se comprometen con la mayoría o con todo lo que en su mundo les aparecen como tareas, porque están en crisis, parece que están jugando pero se están definiendo, en la identidad difusa no hay compromiso psicosocial y no se ha resuelto la crisis de identidad, no hay conocimiento sí mismo, lo que quiere decir que

están buscando su individuación, pero les costará más trabajo porque no se ha dado del exterior al interior, es decir la familia no lo hecho como se ha mencionado antes, para que se de manera positiva y la están buscando. Así también, Lehalle (1985) dice que la reflexión que se tiene de sí mismo en lo interno y lo externo permite una identidad y lo que observamos en los jóvenes con los que se trabajó, es que no tienen esta capacidad aún y solo la pueden hacer en mínima proporción, como se puede observar en los cuadros antes mencionas que antes.

Sin embargo, la cuestión de la identidad, de acuerdo con lo que van sugiriendo Bauman (2014) y Redeker (2014), es un terreno inestable, que se corresponde con las nuevas demandas de una sociedad que ha alterado los fronteras y las formas que hace apenas 40 años eran propias de las relaciones sociales. El mundo contemporáneo demanda flexibilidad en todas las áreas, una especie de plasticidad para adecuarse a los vertiginosos cambios en las mediaciones tecnológicas que organizan el mundo de las relaciones sociales en el trabajo, el consumo, las diversiones, lo que configura un terreno relacional que demanda esquemas referenciales porosos, flexibles, plásticos. Si pendamos la identidad desde esta perspectiva, la idea de la crisis de la identidad y de la oratoria para los adolescentes tiene que replantearse, pues eso que hoy pude aún pensarse como crisis de identidad con las nuevas perspectivas sociales de relación, parece que será ás bien una constante en todo el trayecto biográfico de una persona; la plasticidad identitaria parece que se va convirtiendo en un rasgo del espacio biográfico a cualquier edad.

En general, los jóvenes no presentan características de identidad realizada como lo menciona Marcia (1980), en donde las características son hacer sus propias elecciones partiendo de varias alternativas y están comprometidos con lo ideológico. El compromiso no



aparece como algo valioso, ni como un elemento que estructure necesariamente las formas de relación (aunque en esto emergieron matices de género importantes en los que habría que profundizar). Los jóvenes se mueven más en la inmediatez y sus demandas.

Si bien el trabajo realizado mostró bondades al abordar las cuestiones que se derivaban del trabajo central de la identidad respecto del ámbito familiar, es importante reconocer que esto demanda un esfuerzo mayor en tiempo y en continuidad en diferentes espacios de relación. El espacio escolar de los adolescentes, entendido como parte de su espacio biográfico, tendría que prestar mayor atención en este tipo de procesos y generar más espacios para que los jóvenes pudieran trabajar en herramientas psicosociales para enfrentar un mundo que vuelve problemática las expectativas de vida con las demandas de comportamiento propias de las familias más tradicionales en sus dinámicas y demandas de comportamiento para los jóvenes.

#### 4. CONCLUSIÓN

Los resultados obtenidos en este trabajo, nos permiten visualizar la forma en que los adolescentes participantes perciben su identidad a partir de su reflexión sobre la dinámica familiar en la que se desenvuelven. Nos permite registrar, valorar e interpretar la forma de pensar y de expresar su relación con el mundo desde un esquema referencial (ECRO), así mismo comparar esta realidad con otros contextos y derivar nuevas hipótesis.

Respecto a los cuatro ejes de análisis planteados en esta investigación podemos mencionar lo siguiente:

1. Identificación de rasgos de comportamiento al interior de la familia.

A los adolescentes participantes les generó dificultad y formas de resistencia, toma de distancia o aparente desinterés, expresarse respecto a la dinámica familiar, los que les agrada o desagrada, lo que nos permite inferir que ante los conflictos familiares se da el fenómeno de distanciamiento, posiblemente relacionado con el rechazo a situaciones que desencadenan angustia por experiencias desagradables en ese ámbito.

También se identificó tendencia a criticar a su familia por considerar que no los entienden o comprenden, como franca oposición a las reglas o a la figura de autoridad, denotando probables resentimientos y quizá también falta de comprensión hacia sus padres, que suponemos relacionado con las dinámicas fuera de la familia y las expectativas que los jóvenes generan en ese terreno.

## 2. Definición de las ideas respecto a la dinámica familiar.

Estas ideas tuvieron una tendencia negativa en general, y escéptica hacia lo positivo. De igual manera señalaron con énfasis “defectos” siempre presentes en la dinámica familiar. Esto se centró con especial insistencia en las cuestiones de la comunicación y el respeto. Quizá esto no sea demasiado sorprendente si se le mira desde los cambios sociales que se han generado en los últimos años, particularmente en el mundo de las nuevas tecnologías y de las expectativas sociales en torno de la participación que demandan las nuevas condiciones sociales.

## 3. La identificación de lo que les agrada y desagrada de la familia.

La mayoría de los participantes en el taller mostraron desagrado por la forma en que se desarrolla la convivencia familiar. Esto puede implicar factores que han desestabilizado los aspectos emocionales y psicológicos de la población participante, probablemente situaciones que denotan desintegración familiar, padres ausentes, migración, abandono, etc. Cuestiones que resultan significativas para la configuración de la noción de sí de los jóvenes.

En general, es posible señalar que en los jóvenes no hay conciencia de sí mismo y poder para auto dirigirse, acaso derivado de la falta de habilidades metacognitivas, que pueden estar asociadas a la propia dinámica familiar o deficiencia en los espacios educativos y también a las demandas de los nuevos modos de participación social que la vida demanda.

Sería pertinente contrastar los resultados de este estudio con otro donde incluya una población con características diferentes. Quizá en algunos aspectos los datos serían significativamente diferentes. Lo que es fundamental, es continuar contrastando las

expectativas que se tienen respecto de los jóvenes con el mundo social y sus dinámicas, que son en estos tiempos muy cambiantes y el impacto de ello en el desempeño escolar.

4. Autorreconocimiento del adolescente sobre el impacto en su identidad y comportamiento como efecto de la dinámica familiar.

En general, se reflexiona sobre la limitada la capacidad de reconocer el impacto en que tiene la dinámica familiar en su comportamiento. Este aspecto resultó un eje constante en el trabajo realizado. Es posible considerar que esto resulta importante si lo atendemos como una expresión de la dificultad para pensarse en marcos relacionales.

El egocentrismo puede ser un factor determinante en la imposibilidad de hacer consciente lo inconsciente. No salir de su interior impide la consolidación de la metacognición. Pero también es posible que las actuales condiciones sociales induzcan ese egoísmo, en tanto se acentúa en los jóvenes la demanda de que se cuiden, se empoderen, se sientan únicos.

Sólo perciben, en su mayoría, el impacto como algo que les molesta, que los vuelve escépticos y críticos sesgadamente hacia su familia, ya que comentaron solo aspectos negativos respecto de ella, como la edad inapropiada “son muy grandes de edad”, cuando en realidad las edades de los padres fluctuaban entre los 36 y 43 años, así mismo mencionaban la poca “preparación académica”, el “mal carácter”. Esta idea de ser muy grandes, quizá más que pensarse como una distancia cronológica, valdría considerar en términos existenciales y de mundo de vida.

Es significativo lo que se observó en las repuestas de los hombres (anexo 4) en donde las respuestas fueron evidentemente con una tendencia negativa que denota relaciones familiares

deterioradas y muy probablemente son características del tipo de población elegida para esta investigación.

Esto tiene relación con los ejes 1,2 y 3.

Muy probablemente los resultados obtenidos en las percepciones negativas hacia la familia pueden deberse, como se mencionó anteriormente, a que algunos de los jóvenes con que se trabajó, tenían problemas de disciplina y bajo rendimiento escolar.

El taller no fue suficiente para lograr el objetivo que fue generar un espacio para que los adolescentes trabajaran reflexivamente la configuración de su identidad respecto del entorno familiar. Resulto difícil la reflexión personal y grupal por ser un número de integrantes que complicó el trabajo más cercano y profundo. Quizá sea necesario considerar la continuación de esta clase de experiencias con grupos de 12 participantes. También se requiere valorar la pertinencia de extender el tiempo para trabajar en esta área ( familia), de igual manera el horario de trabajo en que se aplica el taller no fue el más conveniente porque fue en sus últimas horas de clases, además de las circunstancias que se presentan ahora que es una identidad líquida, da trabajo buscar la estabilidad cuando se tiene que ir cambiando de manera muy rápida, además los espacios en sus contextos es muy limitado para la generación de ésta, como es la libertad orientada por un adulto; hay pocas o nulos espacios colectivos o privados en casa, escuela y comunidad para trabajar la relación consigo mismo.

Por tal motivo resulta necesario crear espacios para promover actividades de convivencia social orientados principalmente a desarrollar vínculos afectivos consigo mismo con los amigos con la pareja etc. Esto permitirá que el adolescente adquiera fortaleza en su autoestima, se identifique y se compare con otros adolescentes para la necesaria consolidación

de una identidad bien definida, así mismo es necesario abrir espacios para la autorreflexión e introspección favoreciendo las habilidades metacognitivas.

Así también se puede observar en general las mujeres se muestran más reflexivas en comparación a las actitudes de los hombres, mayor seriedad y compromiso para trabajar.

Así también pudimos notar que los adolescentes no se conocen, no se valoran ni se sienten importantes y queridos por la familia y la escuela, ellos se vuelven aún más agresivos con quienes los oprimen que son los directores. Los hombres en su mayoría son los más rebeldes, trabajan menos en clase, y justo son los que menos se conocen y no les interesara trabajar en sí mismos, las mujeres en su mayoría continuaron en la escuela, mejoraron sus calificaciones y terminaron la preparatoria, solo tres de 12 se dieron de baja, por bajo aprovechamiento y de los hombres solo tres de 24 terminaron la preparatoria, los demás desertaron de la escuela por bajo aprovechamiento escolar, en ese semestre en su mayoría y solo algunas en los semestres subsiguientes.

Respecto a esto como origen el primer lugar en donde cada individuo necesita sentirse identificado y pertenecer es a su familia de origen. Vemos en muchos adolescentes que no se sienten identificados con su familia, se sienten excluidos por ella, o ellos la rechazan por alguna razón.

Los resultados de esta investigación pueden ser análogos y coincidir en diversos aspectos planteados por Castro, Sanabria y Ávila (2011), quienes realizan analogías interamericanas sobre la identidad en la Universidad de Cundinamarca, Psicología Facatativa, Colombia; entre las semejanzas más importantes están las siguientes:

El documento lleva por nombre *“Desarrollo y Construcción de Identidad Personal desde el Enfoque Cognitivo Conductual”*. Según lo que él expone,...

-La identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que manejamos y por el concepto de mundo que predomina en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, hay en este concepto un cruce individuo-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal con la historia social, por otro.

Los individuos, los grupos y las culturas tienen conflictos de identidad. Hay una identidad personal y varias identidades colectivas que debemos siempre de aunar en nuestro análisis.

No hay un solo "nosotros", sino varios, no excluyentes, sino superpuestos en la unicidad de la persona. Así, hablamos de: "nosotros los seres humanos", de "nosotros los latinoamericanos" o de nosotros "los colombianos".

La identidad distingue nuestro colectivo de otros, así como la identidad individual distingue a nuestra individualidad de otras. La identidad colectiva es a la vez común y diferente. Por ejemplo, "nosotros los estudiantes" se opone a los "no estudiantes". El nosotros, es móvil y contextual. Son muchas las identidades colectivas y algunas incluyen a otras.

Toda identidad va cambiando y supone alteridad. No se puede reconocer una identidad, si a la vez no se reconoce una alteridad que se presenta como su antagonista. Por ejemplo, para algunos yo puedo ser culto y para otros ignorante o mediocre. Estos antagonismos nos crean conflictos con los demás, pero también con nosotros mismos. Si el otro no confirma mi identidad, se transforma en una amenaza y es frecuente que se intente evitar el contacto con aquellos que nos amenazan, que ponen en riesgo mi identidad, mi autoimagen y mi autoestima. Recordemos lo que A. Maslow plantea en su Escala de necesidades Básicas, pone

como una necesidad básica humana la necesidad de Afiliación, esto es ser parte de, sentirse reconocido por. En otras palabras el sentido de pertenencia.

Se puede decir que la identidad es evolutiva y está en proceso de cambio permanente, lo que implica la afirmación de particularidades, pero también de diferencias y relaciones con los otros. Se trata de una pregunta siempre presente y cuya respuesta se busca en imágenes, fragmentos, recuerdos, historias, relaciones con uno mismo y con otros, esos "otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia".

Si tomamos en cuenta ahora en qué momento se define una determinada identidad, nos encontramos que fundamentalmente se va edificando a través de determinadas identificaciones que el sujeto va realizando en interacción con las personas significativas de su ambiente hasta alrededor de finales de la adolescencia (20 años aproximadamente y algunos más probablemente)

Conformar una identidad es establecer un centro de gravedad en torno al sí mismo, que implica esto que más allá de los cambios internos y externos, más allá de los nuevos conocimientos y saberes que uno incorpora, hay un Yo relativamente unificado, esto implica que el sujeto construye en casi dos décadas de existencia una posición básica de ser en el mundo que lo acompañará a lo largo de toda su vida, más allá de los ajustes y replanteos posteriores que su existencia pueda depararle.



Esto significa que cada uno de nosotros tendremos determinados tipos de necesidades, impulsos, motivaciones (afectivos, espirituales, sociales, materiales ) que satisfacer , para sentirnos básicamente felices y realizados, a la vez y aquí es donde se arman grandes problemas, esto es: armar en base a esa identidad un proyecto de vida lo cual incluye vocación, profesión, ocupación (estudio y trabajo), sexualidad (formar pareja, consolidar una familia) un conocimiento acerca de quién soy, que necesito. Todo esto implica auto evaluación, autoestima etc.

El tema de consolidar nuestra identidad es entonces un trabajo que tiene una doble finalidad, por una lado encontrar un sentimiento interno de unidad, y por otro desde nuestras relaciones con el mundo el de singularizarnos, esto es diferenciarnos del otro, desde algún punto, no por algo la sociedad premia o destaca aquello que es creativo, aquello que se convierte en marca registrada. Pero además de ese reconocimiento implica que lo que hagamos nos permita algún grado de autorrealización y trascendencia. Maslow hablaba respecto a la necesidad de autorrealización con que no basta solamente que lo que hagamos nos haga felices o nos sea útil solo a nosotros, sino también que también a partir de ese sentimiento de autorrealización trascendamos a nosotros mismos dando a los demás algo también.

Esto ha sido al solo efecto de poner más en evidencia que cuando la identidad está bien construida la persona logra singularizarse dese algún lugar del otro. Lo opuesto sería lo que comúnmente en sociología se lo llama el hombre masa. La masificación. Las actuales condiciones en que la vida se realiza dificulta cada vez más la consolidación de la identidad, como lo sugiere Bauman (Bauman y Dossal 2014).

¿Qué sucede cuando por algún o algunos motivos un sujeto no logra ese sentimiento de unidad personal que es la identidad? No es difícil imaginarnos que se crea en el mismo un gran dilema existencial porque no se puede no ser, entonces si no se puede ser lo que se quiere se elige el camino de ser lo contrario a lo que se debiera ser (por naturaleza, deseos, impulsos naturales) o lo que los demás esperan que seamos.

Es algo así como si el sujeto llevara la contraria, ser lo contrario a lo que hubiese querido o podido ser. Lo conflictivo es aquí grave, porque no es una elección sino una salida con un alto costo psicológico para el sujeto, para su calidad y para su proyecto de vida en un amplio sentido.

Lamentablemente en la clínica psicológica y numerosas veces vehiculizados por la consulta por una Orientación vocacional, nos encontramos actualmente sobre todo en adolescentes y adultos jóvenes como una actitud de *no hay nada que me interese*, está todo mal, para qué vamos a esforzarnos si después no hay trabajo....y en casos más graves se refleja desde una actitud francamente agresiva y de violencia hacia su medio ambiente familiar y social.

Dentro de las problemáticas que esta conflictiva de la identidad plantea y quizás como un efecto de esto tenemos los cuadros de adicción (toxicomanías: drogas, alcohol, psicofármacos) y trastornos alimentarios como la Anorexia y la Bulimia y en el más extremos de los casos el suicidio. A estas 3 últimas psicopatologías se las ha agrupado desde la Psicología como Patologías de la Autodestrucción, pues en casos extremos cuando no han podido compensarse pese a los tratamientos terapéuticos y médicos llevan a ella.

Así esta identidad negativa se alimenta de todo aquello que es rechazable, censurable particularmente desde el entorno social.

En cierta forma una identidad negativa denota un conflicto con el mundo, una actitud de desconfianza y recelo de todo lo que de allí provenga. Implica dos grandes vacíos existenciales, no sentir paz interior al faltar ese sentimiento de unidad interior y no lograr desde alguna área de la personalidad (mental, afectiva, espiritual, material, social...) algún grado de autorrealización y un vacío de esperanza y expectativas futuras lo cual afecta a crear algún *proyecto de vida*, en tanto no se ha consolidado de alguna manera algo que los filosofía llama “ser en el mundo”, esta implica interés por lo que pasa en él, y un deseo de ser parte activa del mismo. En otros términos es como si el sujeto no se identificará con lo que pasa en él, como que el mundo que lo rodea y él tienen necesidades diferentes, aquí con el agravante de que tampoco el sujeto sabe qué es lo que necesita y cuál es su deseo, el hombre nunca es solo el hombre, sino “el hombre y sus circunstancias”, como dice Ortega y Gasset (2010, obras completas).

Tal como lo señala *Erik Erickson* el término "Identidad del Yo", describe ciertos logros en la comprensión que el individuo llegado al final de la adolescencia, debe haber alcanzado a través de toda su experiencia pre-adulta, para poder estar preparado para las tareas de la adultez. Agrega que este sentimiento de identidad es lo que nos permite experimentarnos a nosotros mismos como algo que posee continuidad y uniformidad y, por lo tanto, actuar consecuentemente.

El joven adulto adquiere un sentido estable de continuidad interior y de mismidad social que servirá de puente entre aquello que fue, siendo niño, y lo que va a llegar a ser, y que reconciliará a su concepción de sí mismo con el reconocimiento que de él hace su comunidad. Cualquier aspecto parcial del rol, o todas sus partes, ya sea lo masculino o lo femenino, la nacionalidad o la clase social, la religión...la política, puede convertirse en

blanco principal del desdén. Hay un fuerte rechazo hacia todo lo propio y sobrestimación irracional de todo lo extranjero. Al parecer, la vida, la fuerza y la felicidad existen sólo allí donde uno no está; en tanto que el lugar de residencia (el sentimiento de sí mismo) se halla en peligro o bajo la amenaza de la ruina.

Evidentemente, la identidad en los adolescentes referidos en este trabajo, denotan la problemática expuesta en los párrafos que anteceden, ya que fue notorio el rechazo a lo establecido al interior de las familias, su descalificación, su impacto en la autoestima propia y en la falta de interés generalizada, y por supuesto taladra la conciencia social actual, ya que existen muy pocas acciones que verdaderamente estén encaminadas al fortalecimiento de la identidad en todos los ámbitos, en donde prevalezca la seguridad, independencia, sentido crítico de la realidad, se posean habilidades metacognitivas que permitan autorregular la propia evolución, encontrar equilibrio emocional y paz interior, armonía consigo mismo, con los otros semejantes, y con el entorno, vivir con optimismo y participando con conciencia y compromiso ciudadano.

## **Bibliografía.**

Alberoni, F., 1982, *El árbol de la vida*, Mexico, Gedisa.

Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2013) *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires: FCE.

Beck, U. Comp. (2006) *Los hijos de la libertad*. México, FCE.

Giddens, A. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1987.

Bauman, Z. (2005) *Modernidad Líquida*, FCE, México.

\_\_\_\_\_ y Dessal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*, FCE, Buenos Aires.

Bruner, J 1990, *Actos de Significado*, Madrid España, Alianza.

Castro, Sarabia y Ávila, 2011, *Desarrollo y construcción de identidad personal*, Universidad Cundamarica, Colombia.

Cruz, M 1996, *Tiempo de Subjetividad*, Mexico, Península.

Guiddens, A., 1995, *Modernidad e Identidad*, Madrid España, Alianza.

GlaxtonGuy, 1987, *Vivir y aprender*, Madrid España, Alianza.

Grinberg, León y otros. *Identidad y cambio*. Barcelona: paídos 1980

Ibañez, T., 1994, *Psicología Social Construccinista*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara

Lehalle Henri, 1985, *Psicología de los Adolescentes*, Mexico, Grijalbo.

Mahler, Margaret y otros. El nacimiento psicológico del infante humano: “simbiosis e individuación”, Buenos Aires: Marymar, 1977.

Mancilla, S. F., 1995, El taller de desarrollo de la identidad para los adolescentes, tesina para obtener la licenciatura en pedagogía. UNAM.

Redeker, R. (2014) Egobody. La fábrica del hombre nuevo. México, FCE.

Touraine, A., & Khosrokhavar, F., 2002, A la búsqueda de sí mismo, España, Paidós.

Touraine, A. 1997, ¿Podremos vivir juntos ?, México, FCE.

Zygmunt, B., 2006, Vida líquida, España, Paidós.

Identidad Según Erich From., BuenasTareas.com. Recuperado (10, 2011)., de <http://www.buenastareas.com/ensayos/Identidad-Seg%C3%BAAn-Erich-From/2857653.html>

## ANEXO 1

### Cuestionario

Nombre \_\_\_\_\_ sexo \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_

1.-¿ Qué características te gustan de tu familia?

__Comprensión	__Pedir perdón por las fallas
__Respeto	__Unión
__Libertad de expresión	__Trato igualitario
__Confianza	__Reparto igualitario de quehaceres
__Alegría	__Reglas claras
__Apoyo	__Solución de problemas entre todos
__Otros ¿Cuáles? _____	

2.- ¿Qué característica te disgustan de tu familia?

<input type="checkbox"/> Incomprensión	<input type="checkbox"/> Falta de comunicación
<input type="checkbox"/> Tristeza	<input type="checkbox"/> No pedir perdón en las fallas
<input type="checkbox"/> No reglas claras	<input type="checkbox"/> Agresión psicológica
<input type="checkbox"/> Agresión física	<input type="checkbox"/> No repartición igualitaria de quehaceres
<input type="checkbox"/> Desconfianza	<input type="checkbox"/> Discriminación entre hermanos
Otros _____	



## ANEXO 2

### TALLER DE FORMACIÓN DE IDENTIDAD EN LOS ADOLESCENTES EN EL AREA FAMILIAR.

#### SESION I

Se les da la bienvenida al taller y se les explica el objetivo de éste, mostrándoles los temas a tratar y se presenta el coordinador.

#### **1. Temática general: La noción de sí.**

El objetivo general es que el adolescente reflexione acerca de cómo se define subjetivamente.

#### **Actividad A**

**Nombre de la dinámica:** Curiosidad.

**Objetivo:** Crear confianza entre los adolescentes y adolescentes-coordinador.

**Tiempo:** 40 minutos.

**Material:** Diversos Objetos, pizarrón y gis.

**Procedimiento:** Se les dice a los adolescentes que acomoden sus sillas formando un círculo y que cada uno elija un objeto personal, mismos que pondrán en el centro del salón. El coordinador al azar tomará un objeto y preguntará ¿de quién es? Al detectar al dueño del

objeto se lo entrega y pregunta ¿Cómo se llama su compañero (a)?, Después de que el grupo conteste se le pregunta al dueño del objeto que elija una alternativa de las que se encuentran en el pizarrón (ver anexo A) y realice lo que se le pide. Al terminar se le dará un aplauso. De esta manera se realizará con todos los objetos hasta terminarlos.

En ésta sesión se busca romper el hielo entre los adolescentes y adolescentes-coordinador, crear confianza para la mejor realización de la actividad de éste taller, en donde es de gran importancia que el adolescente no tenga obstáculos para expresar sus sentimientos, ideas, dudas, temores, etc.

### **Actividad B**

(Tomada y Adaptada de: Mancilla Sánchez, el Taller de Desarrollo de la identidad para adolescentes)

**Nombre de la dinámica:** Lo que me gusta.

#### **Objetivo:**

Los adolescentes conocerán los gustos y lo que tienen en común a sus demás compañeros.

Crear confianza entre adolescentes y adolescentes-coordinador.

**Tiempo:** 40 minutos.

**Material:** Hojas impresas y maskintape.

**Procedimiento:** Se les dará a que contesten preguntas por escrito (ver anexo B), y al terminar se pegarán las hojas en todo el salón, posteriormente cada uno buscará su respectiva hoja y se comentarán las siguientes preguntas:

- ¿Cómo nos sentimos?
- ¿Qué descubrimos en la actividad anterior?
- ¿Qué descubrimos en esta actividad?
- ¿Qué hemos obtenido de bueno en este día?

## **SESION II**

### **Actividad A**

**Tema:** autoestima y noción de sí misma.

**Nombre de la dinámica:** conociéndome.

**Objetivo:** El adolescente se dará cuenta qué conoce y valora de sí mismo en el área familiar.

**Tiempo:** 30 minutos.

**Material:** papel y lápiz.

Procedimiento: se les mencionará a los adolescentes que un factor muy importante para la madurez es conocerse a sí mismos y para esto realizaremos un primer ejercicio, se les pedirá que contesten las siguientes preguntas:

- ¿Cómo soy como hijo?  
¿Qué cosas o situaciones valoro de mí como hijo?

Al final del ejercicio se les preguntará:

- ¿Cómo se sintieron?
- ¿Les costó trabajo el ejercicio? ¿Por qué?

Se les pedirá a los adolescentes que realicen un diario en donde escriban lo que pasa en su vida diaria, cómo se sienten, qué problemas tienen, qué es lo que quisieran hacer.

Este diario lo realizarán en el transcurso del taller.

Objetivo de tesis

El Adolescente escribirá qué conoce y valora de sí mismo en términos generales, lo que nos dará cuenta cómo se encuentra en estos aspectos y que cambios pueden surgir a partir del taller.

A través de esta actividad el adolescente empezara conocerse así mismo, a definirse en las diferentes áreas y esto nos dará cuenta como se encuentra en estos aspectos y que cambios pueden surgir a partir del taller.

## 2. Temática general: Identidad y espacio familiar

El objetivo de ésta área es que el adolescente conozca y valore cómo son sus relaciones familiares.

### **Actividad B**

(Tomada de: Mancilla, Sánchez, El Taller de la Identidad para Adolescentes)

**Tema:** Familia.

**Nombre de la Dinámica:** Mi familia y yo

**Objetivo:** Reconocer aspectos positivos y negativos de su familia.

**Tiempo:** 60 minutos.

**Material:** Revistas, pegamento, tijeras, plumones o marcadores y una cartulina por adolescente.

**Procedimiento:** Antes de iniciar la actividad se comenta con los adolescentes que no podemos vivir solos; necesitamos de los demás para vivir, y que el ser humano posee la capacidad de relacionarse con seres de su misma especie de una manera afectuosa y comprometida, una de esas formas de relación se refiere a las que se dan en la familia.

Seguramente en algunos casos este tipo de vínculos son agradables y en otros no, de cualquier modo lo importante es recatar lo positivo de cualquier vínculo o dejar de tomar en cuenta aquello que no sea tan favorable al desarrollo personal. En esta sesión se tendrá la oportunidad de reflexionar sobre los vínculos familiares. Se explicara a los adolescentes que

“Presentarán” a su familia a través de recortes que muestren e ilustren cómo es, cuántos miembros lo componen, de qué edades y sobre todo “lo que me gusta y no me gusta de mi familia”, se dan 20 minutos para ello y cuando hayan terminado se pide que todos los integrantes se sienten en círculo para la puesta en común.

### **Puesta en común.**

Se pide a los adolescentes muestren a los demás integrantes lo que les gusta y no les gusta de su familia.

Cuando todos los que así lo deseen hayan terminado de hablar, se pasará a los siguientes.

- 1.- En general ¿Qué es lo que a todos nos gusta de nuestras familias?, ¿Por qué?
- 2.- ¿Qué podemos hacer para incrementarlo o hacerlo más duradero?
- 3.- ¿Qué podemos hacer para modificarlo y convertirlo en algo agradable?

Se le pedirá que escriban sus impresiones en sus diarios.

Objetivo de Tesis: El adolescente conocerá cómo funciona su familia y valorará algunos aspectos de ella.

En esta actividad se busca que el adolescente reconozca que a pesar de que puedan existir problemas en su familia, también ésta tiene aspectos muy positivos y de gran valor, los cuales si no existieran, la vida del adolescente posiblemente cambiará de manera negativa.

### SESION III

#### **Actividad A.**

**Tema:** Relaciones de adolescente y padres.

**Nombre de la dinámica:** para mi, ¿Quiénes son mis padres?.

**Objetivo:** El adolescente reconocerá cómo es él para sus padres.

**Tiempo:** 60 minutos.

**Material:** Papel y Lápiz.

**Procedimiento:** Se le pedirá a los adolescentes que se imaginen que a sus papás les preguntan cómo es él, cada uno de ellos contestaran por separado. ¿Cómo te describiría tu papá?.

¿Cómo te describiría tu mamá? (Escríbelo en tu cuaderno).

Al final del ejercicio se les preguntará:

- ¿Qué opinas de la descripción de tu papá?, ¿Por qué?
- ¿Qué opinas de la descripción de tu mamá?, ¿Por qué?
- ¿Cómo describo en mi familia?

Se le pedirá que escriban sus impresiones en su diario.

**Objetivo de Tesis:**

El adolescente reconocerá cómo es considerado por sus padres y como se considera y se valora él mismo en relación con su familia.

En ésta actividad se busca que el adolescente reconozca como es su relación con sus padres y como él siendo parte de la familia contribuye a éste tipo de relaciones.

**Actividad B**

Material: papel y lápiz

Tiempo: 30 minutos

Se realizarán estas preguntas por escrito y se analizarán en la entrevista:

- ¿Qué me gusta de mi familia?
- ¿Qué me disgusta de mi familia?
- ¿Se pueden hacer cambios positivos y negativos en mi familia?
- ¿Cómo puedo ayudar a los cambios positivos en mi familia?

En ésta área se busca que el adolescente se dé cuenta qué puede hacer para tener más aspectos positivos en su familia y analice que es parte de ésta y como tal contribuye positiva y negativamente en ésta y reconocer que puede contribuir para que su familia esté en mejores condiciones de vida.



## **Anexo A**

### **Alternativas**

- a) Decir una característica personal.
- b) ¿Qué esperas de este taller?
- c) Hacer algunas preguntas a uno de tus compañeros.
- d) Dar un mensaje a tus compañeros.

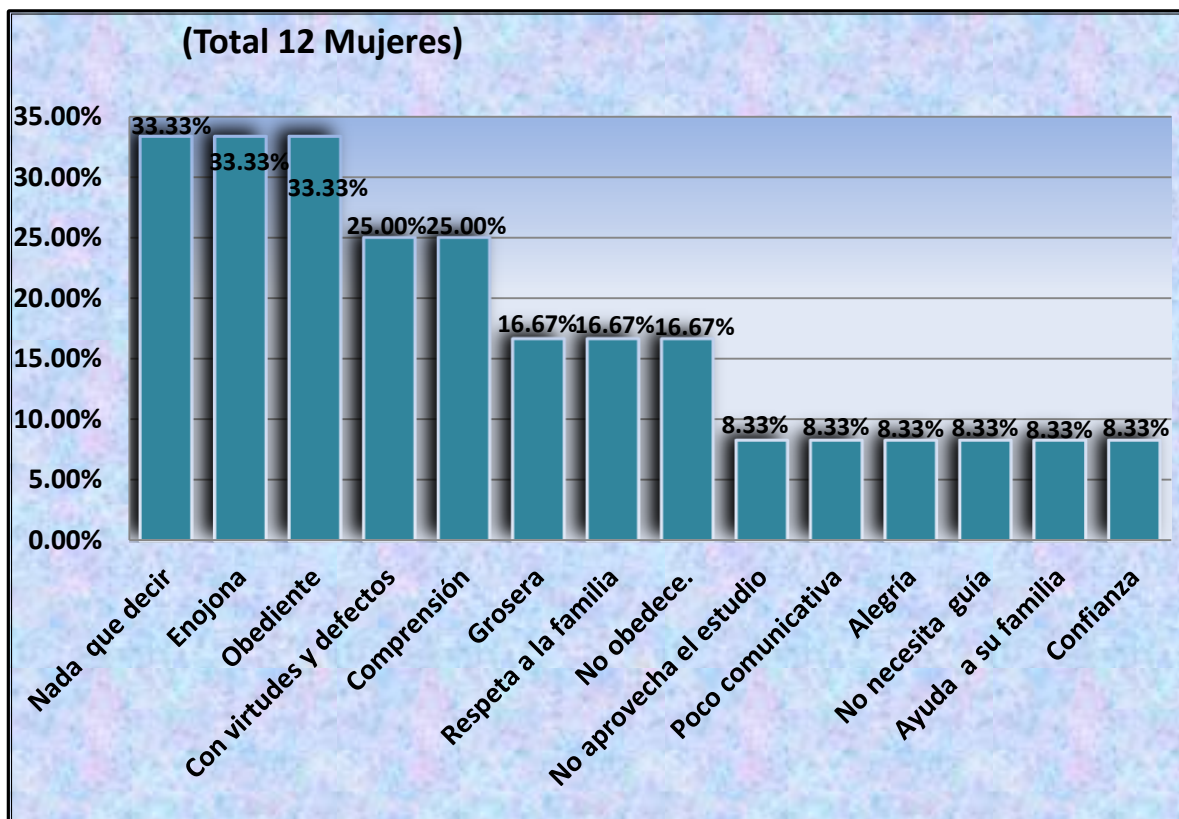
## **Anexo B**

1. ¿Mis pasatiempos preferidos son?
2. ¿Mis canciones preferidas son?
3. ¿Mis materias preferidas son? ¿Por qué?
4. ¿Mi comida preferida es?
5. ¿Mi fecha de cumpleaños es?
6. ¿Cuáles son los lugares en los que me gustan estar?

## ANEXO 3

## ANTES DEL TALLER

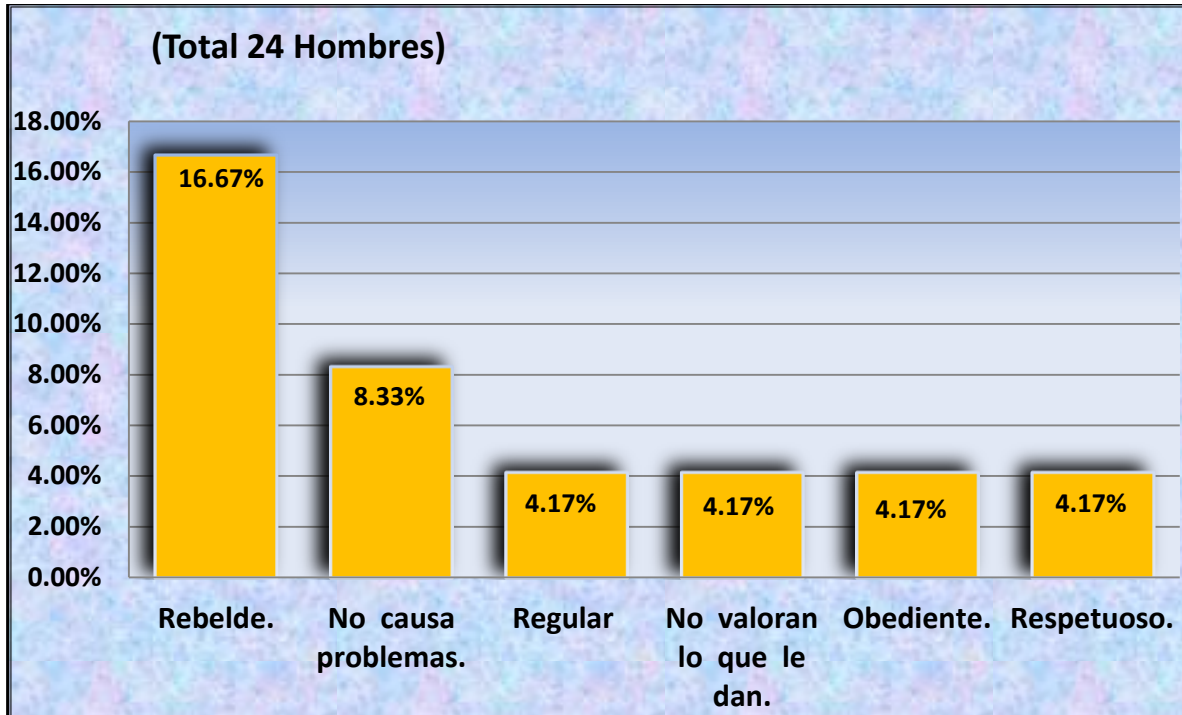
Respuestas a la pregunta a mujeres ¿Cómo soy cómo hija?



## ANEXO 4

Antes del curso

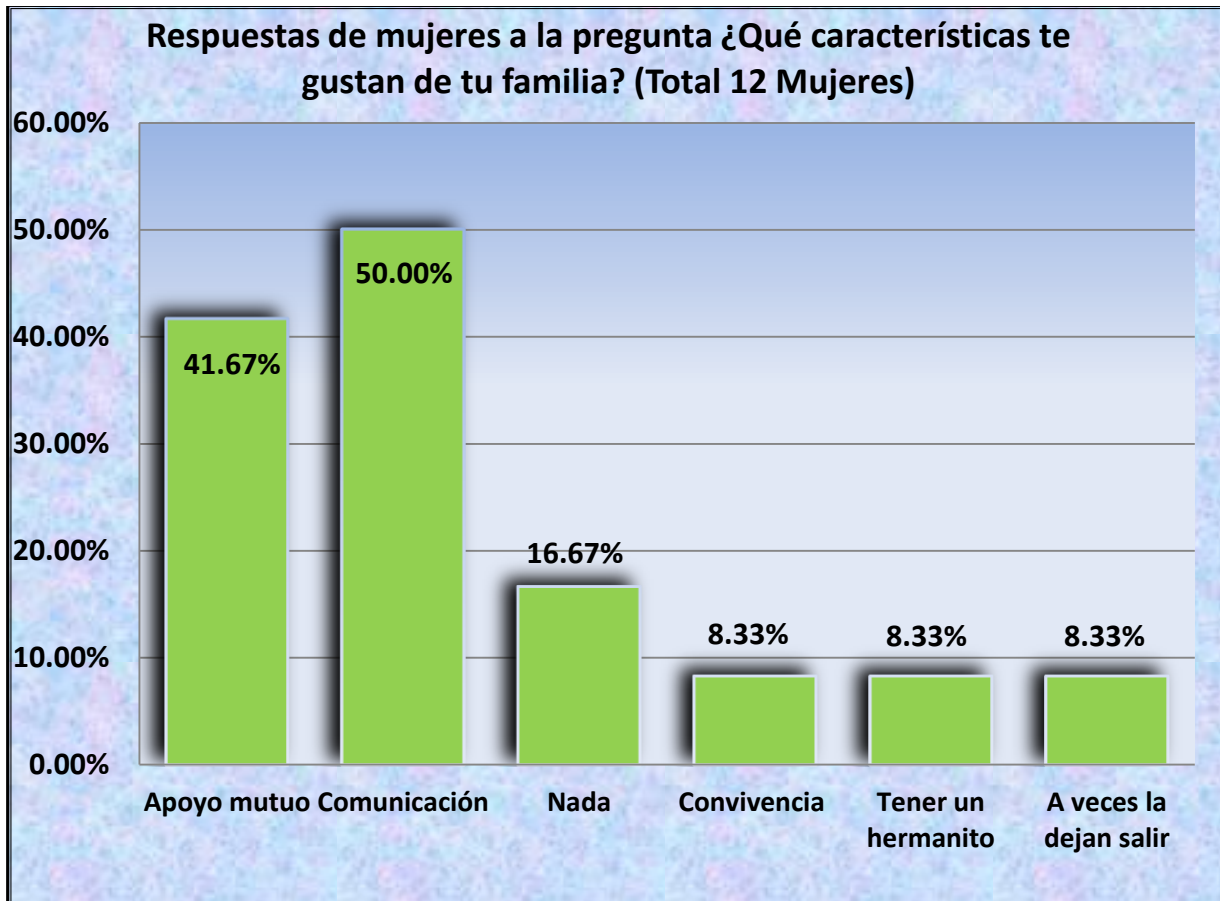
Respuestas de hombres a la pregunta ¿Cómo soy cómo hijo?



## ANEXO 5

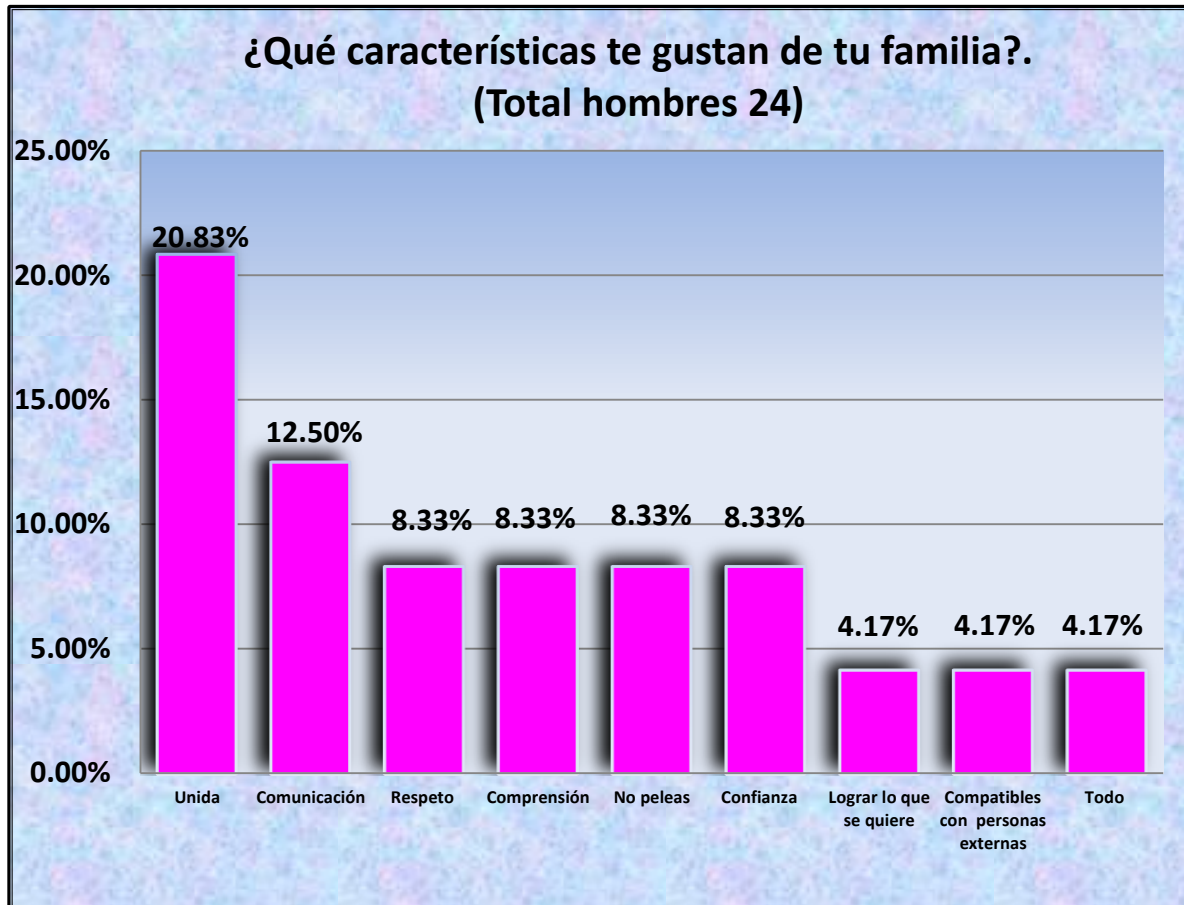
## DESPUES DEL CURSO

Respuestas de mujeres a la pregunta ¿Qué características te gustan de tu familia?



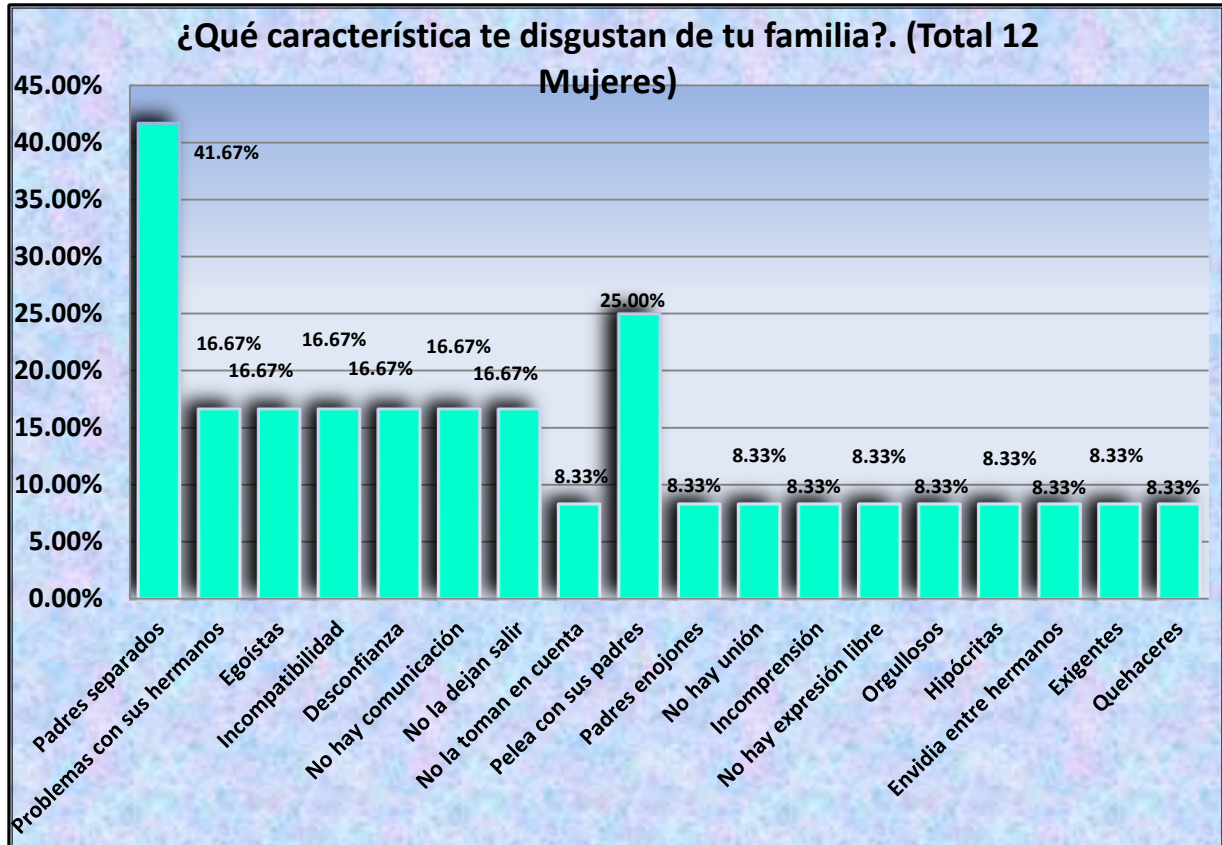
## ANEXO 6

Respuestas de hombres a la pregunta ¿Qué características te gustan de tu familia?



## ANEXO 7

Respuestas de mujeres a la pregunta ¿Qué característica te disgustan de tu familia?



## ANEXO 8

Respuestas de los hombres después del curso a la pregunta ¿Qué característica te disgustan de tu familia?

